
UN CARIBE CUBANO.

ESTUDIO CRANIOLOGICO (1).

Es lástima que mi adversario no haya estudiado por sí mismo el cráneo caribe de yeso que está á su alcance en esta ciudad.....

Pues tendríamos de su pluma un profundo estudio puramente craneológico, que ya que no anulare, contrapesare al ménos el dictámen de los tres sábios de Madrid.

J. I. de Armas. «Las Gorritas de Madera». Contestación al doctor J. R. Montalvo.

I

SEÑORES:

No pasa año, sin que las diversas Sociedades de Antropología, cuyos trabajos nos son conocidos por las publicaciones periódicas que de ellas dependen, se ocupen con interés siempre creciente en la importante cuestión de las deformaciones cranianas, cuestión que ha provocado tan numerosas é interesantes discusiones. Las deformaciones del cráneo humano han sido sobre todo estudiadas en Francia por an-

(1) Leído en la Sociedad Antropológica, el 19 de Abril de 1885.

tropologistas de nota, y muy en particular por los craniologistas, á la cabeza de los cuales basta citar á Broca, para dar, desde luego, á esta cuestion la importancia suma que en sí tiene, y que por desdicha, parece ignorar alguno entre nosotros.

En un trabajo que data del año 1740 y que constituye el primer texto craniológico sobre los americanos, Hunault (1), hacía ya conocer la deformacion caribe.

Arthaud (2), escribia sobre el mismo asunto en el año 1789.

No es ciertamente nueva para el mundo científico esta cuestion!

Nadie ignora que la mayor parte de los pueblos de ambas Américas tenían la costumbre de deformarse la cabeza por medios mecánicos que desnaturalizan de todo punto, á veces, la forma del cráneo (3): y como fácilmente se echa de ver, estas deformaciones diversas hacen en extremo difícil la determinacion de los tipos craniológicos. La craneometria, cuyo concurso es, de ordinario, tan precioso, no puede en este caso suministrarnos datos de toda exactitud tanto en lo que concierne al cráneo propiamente dicho, cuanto en aquello que se refiere á la cara. Pues, estas diversas deformaciones alteran sus principales caracteres, encubriendo tambien las diferencias naturales de las razas humanas (4).

(1) Hunault. Recherches sur les causes de la structure singulière qu' on rencontre quelquefois dans différentes parties du corps humain. Mem. Acad. Roy. des Sciences 1740. Pag. 373, Pl. 16.

(2) Arthaud. Dissert. sur la conf. de la tête des Coraibes. Journal de Physique, T. 34, p. 250, 1789.

(3) P. Broca. Bull. de la Soc. d' Anth. París, T. XI, 1876. P. TOPINARD. *Rapport sur l' anthropologie anatomique, biologique et pathologique*. Las deformaciones craniales tienen siempre el privilegio de interesar..... Todas las variedades observadas hasta aquí se encuentran en nuestra Exposicion [1878]. Las más numerosas son las deformaciones étnicas, y podreis ver que se practican en casi todos los países, ámbas Américas, Asia, Oceanía, Francia..... *Congrès intern. des Sciences Anth.*, París, 1878.

(4) En un libro titulado *Book of Pigeons*, impreso en Lóndres y debido á la pluma de Lewis Wright, encontramos á la página 157, con el título de *The making of the head*, la descripcion de un pequeño instrumento de madera, destinado á conformar la cabeza de los pichones, de modo que les produce una *deformacion artificial del cráneo*.

«Este instrumento, dice el autor, se aplica sobre la protuberancia frontal, cuatro ó cinco veces, despues del décimo dia del nacimiento, y con esto basta para que el pico se ponga más recto; y si se practica con cuidado hace que el cráneo adquiera ma-

Y no hay persona medianamente versada en los estudios antropológicos, ni que haya saludado siquiera de léjos aquella parte de la Antropología que se ocupa del estudio de la cabeza, que no sepa que esta embarazosa circunstancia de las deformaciones, tan generalizada en el Nuevo Continente, ha contribuido de un modo singular á dificultar el progreso de la craniología americana.

Merced sólo á recientes investigaciones, que han podido extenderse á regiones diferentes en donde se han encontrado sepulturas que encerraban cráneos no deformados, se aproxima el día en que la craniología poseerá, al cabo, materiales suficientes para determinar con precision los tipos de las antiguas razas americanas.

Pues bien; en medio de tales circunstancias científicas, y haciendo tabla rasa de los hechos que la tradicion nos ha legado, y que la observacion actual confirma y manifestando (1) el desdén más profundo por los sábios que han unido su nombre á esta cuestion, que será siempre palpitante entre nosotros, uno de nuestros colegas, sin otras pruebas que la interpretacion fragmentaria de los primeros historiadores de la conquista del Nuevo Mundo, aparece en el seno de esta Sociedad Antropológica, dando lectura á un trabajo (2) cuyo mérito literario me complazco desde luego en reconocer, pero que encierra nada ménos que la formal negacion de las deformaciones artificiales del cráneo, de las deformaciones étnicas.

Y en tal momento, cuando el mundo sábio concede la mayor importancia á esta cuestion, cuando llega á nuestras manos una obra maestra de Topinard (3), húmeda aún la tinta con que ha sido impresa, y que consagra á este estudio un capítulo realmente original y nuevo, la declaracion del Sr. de Armas quiere imponérsenos, si no con todo el

yor ancho y altura y mejora su forma de tal modo que difícilmente lo creerian los que no hayan visto los pichones ántes de la operacion».

«This is pressed against the bottom of the forehead four or five times, beginning »about the tenth day after the bird is born, and of itself makes the beak come »straight; while if carefully done, it makes the skull so much wider, higher and better in shape, as would scarcely be beleived by any one who had not known and seen the birds before being operated upon».

(1) J. I. de Armas. «Las gorritas de madera». Habana, 1884.

(2) J. I. de Armas. «La Fábula de los Caribes». Habana, 1884.

(3) P. Topinard. Elements d' Anthropologie generale. París, 1885.

mérito, con todo el ruido al ménos de un descubrimiento trascendental.

Lástima grande que el Sr. de Armas no haya sabido guardar mejor su secreto, y que nos descubra, como quien dice, la punta de la oreja, con esta cándida declaracion que atestigua ántes que sus aficiones científicas sus aficiones puramente literarias. Díganlo si no sus palabras (1): «y si algun especialista prefiriese, no sería nunca al médico sino al historiador» y esto en una cuestion de órden antropológico.

Oh! la historia ha sido puesta á contribucion por el Sr. de Armas, y aún diríamos que la ha torturado en su árduo empeño, amontonándonos extractos y citas tan numerosas como variadas, bien que bajo este rimerero de documentos, en apariencia confuso y arrojado al azar sobre el papel, se descubre no sabemos qué discernimiento poco conciliable con el método científico.

Pero no se trataba de una cuestion puramente literaria (bien que la Historia misma pueda ser considerada como ciencia), sino tambien de una cuestion científica en el sentido restricto de la palabra. Despues del hecho histórico, se proponia naturalmente el hecho antropológico; y la Antropología representada aquí por una de sus ramas más importantes, la Craniología, ha permanecido muda, como el esfinge, ante la tibia solicitud del Sr. de Armas. Y es que cada personalidad artística ó científica exige una aptitud peculiar y ninguna ciencia, y ménos la ciencia del hombre, se improvisa.

Yo me apresuro á reconocer que nuestro distinguido colega no se encuentra en tan estrecho caso, dispuesto como está á buscar la verdad, ya que echa de ménos seguramente con este fin, en el Sr. de Montalvo, un documento original sobre el cráneo Caribe cuyo molde de yeso existe en esta Sociedad. Y hé aquí por qué venimos á terciar nosotros en ese debate.

Nuestro amigo el Dr. Montalvo (2), cuya suficiencia en estudios antropológicos es de todos tan ventajosamente conocida, ha querido declinar en nosotros la alta honra de contestar al Sr. de Armas, en este punto concreto de la cuestion, ofreciéndole los documentos de que tan deseoso se mostraba en aquel caso.

(1) J. I. de Armas. «Las gorritas de madera».

(2) Dr. J. R. Montalvo. «Deformaciones artificiales del cráneo».

II

No poseémos en la actualidad sino el molde de yeso de un cráneo (1) caribe. El original me fué confiado por el Sr. de Sauvalle, de inolvidable memoria. Lo tuve largo tiempo en mi poder y me fué dado estudiarlo á fondo. Quiso la fatalidad que aquella preciosa pieza fuese destruída junto con las notas que á ella se referian, por el incendio que tuvo lugar el 16 de Noviembre de 1875 en la calle de la Amistad núm. 61.

Pero no fué irreparable aquella desgracia, pues quedaba un molde hábilmente ejecutado, donado por el Dr. D. Nicolás José Gutierrez á nuestra Sociedad. Y un estudio notable (2) del mismo cráneo, obra del sábio naturalista, nuestro venerable Felipe Poey. Me complazco en reconocer públicamente que la descripcion craniológica dada por él, es fiel en todas sus partes; y que las medidas craniométricas realizadas por él hace veinte años, están en perfecto acuerdo, en casi todos sus puntos con las nuestras: mérito tanto mayor, señores, cuanto que en la época en que F. Poey hacía esas medidas (1865) muchos de los instrumentos de precision que actualmente empleamos, ó no se habian inventado, ó no eran entónces del dominio general.

III

Pero como nuestra modesta Sociedad se encuentra aún en vías de formacion, en el período de estudio, por el cual debe forzosamente pasar todo instituto científico de reciente creacion, séame permitido dar, aunque levemente, idea de las deformaciones cranianas en general, ó más bien consiéntaseme que exponga en pocas palabras la clasificacion general propuesta y aceptada hoy por todo el mundo.

(1) Véase la lámina número 2.

(2) F. Poey. Cráneo de un indio Caribe, Repertorio físico natural de la isla de Cuba. P. 150, Habana, 1865.

Las anomalías de forma, toman el nombre de deformaciones y se dividen en

- I. Póstumas.
- II. Patológicas.
- III. Etnicas.

I Las deformaciones póstumas, señaladas por vez primera por Bernard Davis, se originan en el suelo, bajo la acción combinada del tiempo, de la humedad y del peso de la tierra. Y por lo general, son fáciles de reconocer.

II Las deformaciones patológicas son de dos especies:

- 1º por plasticidad;
- 2º por sinostosis prematura.

1º La Platibasia (Broca) ó deformación plástica del cráneo descrita la vez primera por Bernard Davis en 1862, tiene un sitio determinado que es el contorno del agujero occipital, y depende de la falta de resistencia de los huesos en casos de raquitismo y de osteomalacia.

Antes de llegar á las deformaciones por sinostosis prematura, citemos, á parte, como anomalías de volumen del cráneo, sea por falta ó bien por exceso, la *microcefalia* (1) y la *hidrocefalia* (2), de los cuales teneis á la vista dos ejemplares notabilísimos—el primero que proviene del museo del necroscopio, y que debo á la cortesía del Inspector del Servicio Médico Municipal, Dr. Cabrera Saavedra,—el segundo donado á la Sociedad Antropológica por el Dr. D. Nicolás José Gutierrez.

2º Deformaciones por sinostosis prematura.

Fué Virchow el primero en comprobar que cuando una sutura se oblitera antes del nacimiento ó durante la infancia, la expansión del cerebro dificultada en esta parte se hace mayor en otras direcciones; hace como quien dice, irrupción hácia otras regiones cranianas que han

(1) L. Montané. Etude anatomique du crâne chez les microcephales. París, 1874.

(2) P. Broca. Instructions craniologiques et craniometriques de la Société d'anthropologie de París, 1875.

conservado con la libertad de sus suturas la facultad de crecimiento, determinando en ellas abultamientos que pudieran llamarse de compensacion. Por tanto, la obliteracion de una sutura no sólo deforma la region directamente afectada, sino que trae consigo como consecuencia la deformacion general de la caja craniana.

Y aunque la teoría de Virchow generaliza demasiado, no es por ello ménos cierto que gran número de deformaciones patológicas cranianas obedecen á la obliteracion prematura de las suturas.

Indicarémos aquí aquellas cuyas formas son muy constantes, y cuyo nombre ha sido consagrado por el uso, á saber:

La *escafocefalia*, ó cráneo en forma de nave invertida, deformacion debida á la sinostosis total y muy precoz de la sutura sagital. En esta forma el diámetro transversal es en extremo corto, y el antero posterior por el contrario muy alargado.

Curioso ejemplo de esta deformacion nos presentan el cráneo y la bóveda craniana que acompaño, y que pertenecen al Museo del necrocomio.

La *acrocefalia* que se debe á la sinostosis prematura simultánea de la sutura sagital y de la coronal de ámbos lados. En esta forma hay un aumento considerable del diámetro vertical; deformacion de que dá ejemplo el cráneo del célebre novelista Walter-Scott.

La *plagiocefalia*, ó cráneo oblicuo oval, se encuentra en los cráneos muy asimétricos, en los cuales la parte anterior de un lado, y la posterior del otro están más desarrolladas, de modo que la longitud máximum del cráneo no está señalada por el diámetro antero posterior del mismo, sino por una línea oblicua de un lado á otro en sentido diagonal.

Entre sus causas que son numerosas, citarémos sólo:

1º La costumbre que tienen las nodrizas de llevar á los niños casi siempre en el mismo brazo;—á que se agrega el hábito de acostarlos sobre el mismo en la cuna, de manera que hacen insistir casi todo el peso de la cabeza sobre una de las abolladuras parietales.

2º Una deformacion étnica mal dirigida la que dá origen á las plagiocefalias más exageradas.

Pasemos desde luego á ocuparnos de las deformaciones étnicas.

Divídense éstas en tres órdenes bajo el punto de vista de su origen:

1º Las primeras son *voluntarias*: y se obtienen por medio de presiones ejercidas desde el primer mes del nacimiento, y continuadas por meses y años.

2º Las segundas son producidas de una manera *inconsciente* por cófias cuyo origen y tradicion se pierden en el pasado, y que deben colocarse en la categoría de «las supervivencias» de Tylor.

3º Las terceras son *accidentales*, *inconscientes* tambien, y producidas por hábitos viciosos de cargar y acostar á los niños (Gueniot, Broca).

Hemos hablado ya de este grupo: nada dirémos del segundo que no tiene relacion con la cuestion presente. Ocupémonos, pues, minuciosamente del primero, ó sea de las deformaciones étnicas voluntarias.

A la descripcion de éstas, van unidas los nombres de Hipócrates, Vesalio, Hunault, Blumenbach, Morton, de Baer, Foville, Lunier, Gosse, Broca

Entre las clasificaciones propuestas, la de Morton admite cuatro variedades, y entre ellas, el achatamiento simple de la frente que dejaba el resto del cráneo libre para extenderse lateralmente y hácia atrás (Chinooks).

Gosse admitia diez y seis entre las cuales contaba la cabeza cuneiforme acostada (*couchée*) de los Caribes.

—Lunier al par que multiplicaba la clasificacion de Gosse, admite diez especies entre las cuales coloca la fronto-occipital (Caribes de las Antillas).

—Broca reduce este número á cinco.

—En fin el último, por órden numérico, Topinard, admite tambien cinco; pero adopta para su clasificacion un punto de partida diferente del de Broca: porque al paso que éste se apoya esencialmente en el modo de compresion aplicada, Topinard se limita á los efectos por ella obtenidos, tales como se comprueban en el cráneo.

Separamos de esta clasificacion la 3ª variedad que se refiere á nuestro caso.

Deformacion étnica voluntaria (1).

3º Deformacion fron- to-occipital	asimétrica, exten- diéndose hácia los lados	}	levantada	{ Nahuas Sacrificios Filipinas
			acostada	{ Caribes Flathead de Vancouver

IV

Señores, os pido, que disimuleis la extension de los detalles precedentes; pero pensamos que contribuirán á que comprendais mejor la descripcion del molde de Caribe.

Poey (2) nos dice que el cráneo, cuya fiel reproduccion ofrece este molde, fué hallado por D. Miguel Rodriguez Ferrer (3), en una cueva inmediata al cabo de Maisí (isla de Cuba) regalado por él á la Real Universidad de la Habana: que ofrece una notable semejanza con el que Morton ha representado en su obra titulada «Crania Americana» lámina 65, perteneciente á un Indio Caribe de la isla de San Vicente, sacado de un yeso que está en poder de la Sociedad Frenológica de Filadelfia: en fin que D. Juan Antonio Fabre ha vaciado en yeso el modelo cubano, y ha remitido cópias á Madrid, Washington y Berlin.

Pasemos á la descripcion de los caractéres descriptivos de nuestro molde.

1º *Caractéres descriptivos*.—Colocado sobre un plano paralelo al plano alveolo condilio, se descubre á primera vista, y mirado de perfil, la escama frontal achatada en extremo, y la línea que representa ascendiendo por un plano muy inclinado hasta el bregma, que presenta una elevacion muy pronunciada. Esta eminencia se continúa en la di-

(1) Topinard, ya citado.

(2) F. Poey, ya citado.

(3) Rodriguez Ferrer. Naturaleza y Civilizacion de la grandiosa isla de Cuba.

reccion de la coronal por una especie de cresta gruesa y roma, y que representa el esfuerzo de dentro afuera realizado sobre la sutura misma por la masa encefálica.

Desde el bregma la línea de perfil poco oblícua en el tercio anterior de la sagital desciende más oblícuamente hasta el lambda. Allí se hace convexa hasta el inion, de donde recobra de nuevo una direccion en extremo oblícua hasta el punto de hacerse casi paralela al plano de la mesa mucho ántes de alcanzar el contorno posterior del agujero occipital (opisthion).

El achatamiento de la escama frontal y el de la occipital por debajo del inion es tal, que la vista de perfil determina sin esfuerzo dos planos casi paralelos. Es imposible desconocer en ello el efecto mecánico de dos presiones opuestas, una muy fuerte en la frente, en toda su altura, la otra tal vez menor, y afectando toda la extension de la region sub-iniaca.

Como compensacion, el cráneo se ha desarrollado de un modo extraordinario en el sentido del diámetro transverso, es decir al nivel de los parietales (parte posterior) los cuales, no siendo contrariadas en su crecimiento han tomado un gran desarrollo en el sentido de lo ancho.

En suma, este cráneo está esencialmente achatado en el sentido antero-posterior, y presenta manifiestos los caractéres de la deformacion fronto-occipital.

De todos modos, el estudio de los caractéres craniométricos que vamos á exponer, nos conducirá como por la mano al mismo resultado, probándonos por añadidura que esta deformacion pertenece sin disputa á la forma acostada.

Digamos para completar los caractéres descriptivos que el agujero occipital de este cráneo es enorme, y detalles complementarios que tomamos de Poey que ha podido observarlos en la pieza original:

Fosa temporal de poca amplitud—apófisis mastoidea pequeña,—cresta occipital poco saliente,—órbitas grandes, y cuadrangulares—bóveda palatina reducida: el ejemplar carece de dientes, y tiene los alveolos muy deteriorados.

2º *Caractéres craniométricos.*—Hé aquí el cuadro de las medidas tomadas en el molde segun «las Instrucciones craniológicas y cranio-

métricas de la Sociedad Antropológica de París», publicadas por P. Broca (París 1875).

MEDIDAS DEL CRANEO.		Caribe cubano.		
Capacidad craniana aproximada.....		1625 ^{cc}		
Proyeccion anterior.....	} total.....	88 ^{mm.}		
		} facial.....	25	
— posterior.....		108		
DIÁMETROS.	Antero-post. máximo.....	176		
	— iniaco.....	171		
	Transv. máximo.....	160		
	— bi-temporal.....	155		
	— bi-auricular.....	142		
	— bi-mastoideo.....	140		
	— frontal máximo.....	122		
	— mínimo.....	95		
	— occipital máximo.....	142		
	— vertical basilo-bregmático.....	130		
CIRCUNFERENCIAS.	Horizontal.....	} total.....	523	
			} pre-auricular..	233
			} post-auricular.	290
	Transversa.....	} total.....	470	
			} supra-auricular	295
	Antero-post.	} Frontal.....	} cerebral..	95
				} total.....
} Parietal.....		} cerebral.....	58	
			} cerebelosa....	56
Largo del agujero occipital.....		41		
Ancho.....		31		
Línea naso-basilar.....		94		
Circunf. mediana total.....		477		
Indice cefálico.....		99.99		

Poey dice que la capacidad interior del cráneo es igual á la que presentan los cráneos normales, sin indicarnos cómo ha llegado á semejante resultado y añade: la capacidad del cráneo permite suponer un grado normal de inteligencia.

En cuanto á nosotros, hemos encontrado como capacidad craniana

aproximada 1625, cc., según la fórmula publicada por Broca en 1863.

Esta cifra (y no olvidemos que se trata de un caso individual) viene á confirmar la opinión de aquellos que admiten que el encéfalo se acomoda maravillosamente á todos los cambios realizados en su forma, con tal de que ni sean bruscos ni violentos (1).

Con todo, es conveniente saber que los cráneos deformados presentan por lo general una capacidad inferior á la de los cráneos comunes como lo comprueban las cifras que siguen tomadas en treinta y un cráneos.

Capacidad craniana. Deformaciones étnicas.

	CC.	VARIACIONES EXTREMAS.	
	-----	-----	
Ancons casi normales.	1438	1515	1165
Idem muy deformados.	1369	1625	1170

y Topinard opina, que sin ser esta práctica tan funesta como se cree, tiende, sin embargo, á disminuir la capacidad craniana.

Y aquí parecería terminado ya nuestro trabajo. En efecto, la craniometría metódica que se propone la determinación de los tipos, pierde ante un cráneo deformado todo el valor que le caracteriza, al ménos en aquello que concierne al cráneo propiamente dicho.

«Es posible, dice Broca, encontrar utilidad en estudiar estas deformaciones artificiales por los procedimientos craniométricos, para facilitar las descripciones; pero no pueden servir de base á comparaciones étnicas, las cuales no se establecerían sino entre formas naturales».

Pues bien: lo que no ha hecho Broca, lo que ha desalentado á la generalidad de los craniólogos, lo intenta en un capítulo realmente original y nuevo Topinard en la obra ya citada (*Mensuration des déformations du Crâne*). «Las deformaciones cranianas, dice, constituyen

(1) Sur le crâne de Schiller et sur l' indice cubique des crânes. Bull de la Soc. d' Anth. T. V. p. 253-260, 1863.

una de las partes más difíciles de la craniología, y si fuese posible encontrar sus caracteres distintivos, expresados por cifras, se haría con ello un gran servicio á la Ciencia. A este propósito no tenemos sino algunos ensayos aislados practicados en pocos cráneos». Topinard presenta en su obra una exposicion metódica de los ensayos que sobre este punto ha realizado. A él nos atenemos, pues, siguiendo paso á paso á tan autorizado guía, para aplicar á nuestro Caribe las investigaciones del sábio antropólogo.

El primer pensamiento que se propone al espíritu, dice, es de dirigirse al *índice cefálico*, siendo así que el resultado del achatamiento de la frente ó del occipucio, ó de ámbos á la vez, tiende á disminuir el diámetro antero-posterior ensanchando al par el diámetro transverso; y la compresion ejercida sobre los lados, combinada á la depresion de la frente debe alargar el cráneo al par que lo estrecha.

Tomando á los parisienses como término de comparacion tenemos el cuadro siguiente:

Deformaciones étnicas.

	<u>Índice cefálico.</u>	<u>Diám. A. P.</u>	<u>Diám. Transv.</u>
<i>Parisienses</i>	79.4	182	145
<i>Aymaras</i> forma acostada	66.1	183	121
— f. levantada	76.5	166	127
<i>Ancons</i> no deformados	85.5	159	136
— muy deformadas	99.3	152	151
<i>Flatheads de Vancouver</i>	96.5	165	159
<i>Caribe Cubano</i>	99.99	176	160
<i>Guaranis y Caribes</i>			
no deformados	75.0	180	135
del Museum de París			

Las cifras confirman aquí nuestras previsiones. El achatamiento de adelante hácia atrás ha disminuido el diámetro antero-posterior á expensas del diámetro transverso, y ha dado por resultado una forma de cráneo que coloca á nuestro Caribe deformado con su *índice cefálico*

de 99.99 en la Braquicefalia más pronunciada, al paso que sus congéneres no deformados (Guaranis y Caribes del Museum de París) están representados por un índice cefálico de 75,0 y caen de lleno en la Dolicocefalia.

Estas cifras nos enseñan además que el *Ancon*, el *Flathead* de *Vancoover* y el *Caribe Cubano*, cuya deformacion pertenece á la variedad fronto-occipital, tienen un índice cefálico análogo, muy diferente del *Aymara* que presenta una deformacion distinta.

La segunda idea que se nos impone es la de apelar á las proyecciones, á fin de saber en qué sentido se alarga el cráneo comprimido por un lado: si es hácia arriba, hácia atrás, ó lateralmente: de donde se origina la necesidad de tres proyecciones en el caso actual: la horizontal, la vertical y la transversa.

Veamos los resultados.

Deformaciones Etnicas. Las tres proyecciones del cráneo.

	Horizontal.	Vertical.	Transversa.
<i>Parisienses</i>	167	142	142
<i>Aymarás</i> , forma acostada	174	145	121
— forma levantada	161	150	127
<i>Ancons</i> , muy deformados	150	137	151
<i>Flathead</i> de <i>Vancoover</i>	161	136	159
<i>Caribe Cubano</i>	171	145	154

Basta leer: las proyecciones horizontal y vertical hacen que coloquemos nuestro tipo al lado del *Aymara* de forma acostada. Por la proyeccion transversa se coloca al lado del *Ancon* y del *Flathead* de *Vancoover*.

En fin, hay una parte del cráneo que refleja las diversas variedades de la forma general, y es la que se encuentra detrás del agujero occipital, y si es así, el conocimiento de la proyeccion postopisticias, ó sea de aquella que se encuentra detrás del borde posterior de este agujero revestirá un gran interés.

Hé aquí lo que dá:

Deformaciones étnicas. Proyeccion postopistiaca.

<i>Parisienses</i>	68.6
<i>Aymara</i> , f. acostada	80.2
— f. levantada	66.0
<i>Ancons</i> muy deformados	50.0
<i>Flathead</i> de <i>Vancouver</i>	59.8
<i>Caribe Cubano</i>	77.4

Oh! aquí las cifras son bastante elocuentes. Compárese por una parte la variedad acostada y levantada del tipo *Aymara*; compárese por otro, nuestro Caribe con la variedad acostada del mismo tipo y preguntamos: ¿puede haber la menor duda del nombre que le corresponde y de la variedad á que pertenece el cráneo que sirve de objeto á este estudio?

Esas cifras demuestran además, si la simple vista no nos lo ha enseñado que el cráneo está perfectamente echado hácia atrás por el hecho de una doble compresion.

Dirémos pues con Topinard: hasta aquí las deformaciones desesperaban al antropólogo y eran relegadas á la categoría de los hechos descriptivos: hoy entran ya en el dominio de la antropometría, y se sujetan á la aplicacion de todos sus principios.

V

¿Qué nos falta pues, señores, para convencer plenamente á nuestro colega? Refutar la opinion de los señores Graells, Perez Arcas, y Vilanova.

El Sr. de Armas siguiendo en este punto una conducta á todas luces vituperable, no cita, mutilando el período, sino un miembro de la frase del *dictámen* de dichos señores. Pero no es una frase aislada, sino toda aquella parte que se refiere al cráneo Caribe la que ha debido citarnos. Aquí la reproducimos en toda su integridad:

«La comision no puede ménos de reconocer la singularidad é interés sumo que ofrecen ámbos cráneos, cuya perfecta similitud con el

»de una raza india americana, pudo la comision observar á la vista de
 »un vaciado en yeso.

»*La cuestion de ser el aplastamiento del frontal y occipital, y con-*
 »*siguiente exageracion del diámetro transversal en los parietales, obra*
 »*de compresiones artificiales, no crée la comision pueda resolverse tan*
 »*de plano, sin tenerse á la vista una numerosa série craniológica, de*
 »*que por desgracia carece el Museo.*

»Sin embargo, atendida la circunstancia de no ser uniforme la de-
 »presion de que se trata en la frente y occipucio, la comision se inclina
 »más bien á considerar como natural el aplastamiento, que hijo de há-
 »bitos ó costumbres en dicha raza Caribe. (Madrid, 24 de Marzo de
 »1871. Graells, Perez Arcas, Vilanova)». ¿No echais de ver, señores,
 cuánto cambia de aspecto la cuestion de esta manera expuesta?

Esta confesion no debe de ninguna manera admirarnos cuando par-
 te de un sábio, á cualquier país que pertenezca. Pero en el caso pre-
 sente honra sobre todo á los tres sábios de Madrid; ¿y no echais de ver
 al mismo tiempo que esta confesion es la refutacion más elocuente de
 la opinion que termina su dictámen, y sobre la cual se apoya exclusi-
 vamente el Sr. de Armas?

Y áun cuando no militara en nuestro favor la palmaria declaracion
 de esos señores, bastaria oponerles la aseveracion del mismo D. Miguel
 Rodriguez Ferrer, que asegura que en el mismo lugar donde encontró
 el cráneo que sirve de objeto á este estudio, yacían cinco ó seis más,
 semejantes á él (1).

Pudiera en rigor concederse, que se ha tomado alguna vez por una
 deformacion artificial la que era puramente espontánea. Pero cuando
 se encuentran en la misma region un gran número de cráneos defor-
 mados de idéntica manera, ¿puede acaso desconocerse la intervencion
 de un agente mecánico dirigido metódicamente á la consecucion del
 mismo objeto? (2).

(1) Obra ya citada, p. 215. Encontramos como unos seis ó siete de estos singulares
 cráneos.....

(2)Si en esta cueva encontramos ya seis ó siete, de los que presentamos aquí
 cuatro, ya deja de ser fenómeno el caso, y entra en la acepcion de una variedad de
 raza. Obra citada, p. 216.

En último caso, podríamos oponer á su opinion la de tres hombres, universalmente conocidos en el mundo científico, y cuya apología vá envuelta en sus mismos nombres, Broca, de Quatrefages, Hamy.

Y no se nos atribuya de ninguna manera el propósito de establecer aquí un paralelo: la Ciencia no reconoce nacionalidades. Pero permítasenos recordar al Sr. de Armas, para no hablar sino de los vivos, que de Quatrefages y Hamy son autores de una obra única en su género, la «Crania Etnica» (1), verdadero compendio, dice M. Pozzi, de todo aquello que la antropología zoológica encierra como más árduo y más interesante, verdadera monografía del cráneo del hombre (2) y que sin forzar la alabanza, puede asegurarse que hará época en la Ciencia del hombre.

Cuando cayó en mis manos la pieza original del Caribe cubano, me apresuré á enviar un dibujo suyo á mi maestro M. Hamy que á su vez lo hizo conocer á Broca y M. de Quatrefages.

A este propósito me escribe Broca:

«M. Hamy me ha mostrado el dibujo de uno de vuestros cráneos »Caribes; está lleno de interés, y despierta en nosotros el deseo de poseer el molde que nos habeis prometido». (París, Abril 1875).

Y M. de Quatrefages:

«M. Hamy me ha hablado del deseo por vos manifestado de poseer »los moldes de cráneos Caribes de que puede disponer el Museum de »París, y de la intencion que teniais de enviarnos el molde del que se »ha descubierto ahí ... Estais como quien dice en la fuente de estos descubrimientos». (Abril, 1875. París).

Y, en fin, M. Hamy se expresa en estos términos:

«El cráneo, cuyo cróquis me envía usted, es incontestablemente un »cráneo Caribe, y su hallazgo esclarece de una manera feliz la cuestion »de la emigracion del grupo Caribe hácia el Oeste. En cuanto á mí, »creo que esta raza es todavía más Occidental. Miétras más la estudio, más afinidades descubro entre ella y la raza Tolteca de Yucatan.

(1) *Crania Etnica. Les crânes des races humaines* por A. de Quatrefages et E. T. Hamy. Avec atlas. París 1882.

(2) Pasa de 7,000 el número de cráneos que encierran sólo el Museo y la Escuela de Antropología de París

»Haití fué ocupada por una de las emigraciones de estos últimos. »¿Tendrian origen en ellos los Caribes Cubanos, ó bien lo tienen en las »pequeñas Antillas como muchos lo pretenden? no podria decidir la »cuestion. Pero me parece estrecha la afinidad que existe entre el tipo »prehistórico cubano, y los tipos Toltecas por una parte y por otra y »más marcadamente con el tipo craniano de las pequeñas Antillas de »los cuales tenemos aquí algunos ejemplares». (París. Abril 1875).

Y en este punto ya, ¿qué pudiéramos añadir que no pareciese ocioso? Ignoro si puedo regocijarme con la idea de haber llevado la convicción al ánimo de nuestro colega. Pero sepa al ménos que me honra la idea de haber sido por un momento su adversario en una discusion científica que goza del privilegio, raro entre nosotros, de interesar no sólo á los aficionados á la Ciencia (1), sino tambien al público todo.

Y no podria terminar, sin mostrarme nuevamente reconocido al Dr. Montalvo, que me ha proporcionado generosamente la ocasion de hacer revivir en mi espíritu, breve y transitoriamente quizás, la época feliz en que me era dado frecuentar el laboratorio del que fué mi ilustre maestro, Broca, y del no ménos digno mi asíduo consejero M. Hamy, cuya buena amistad no ha entibiado de ninguna manera la distancia, maestros de los cuales he sido siempre el discípulo más oscuro, seguramente, pero no el ménos adicto.

A ellos debo mi aficion á estos estudios que han tenido siempre mi predileccion; y hácia los cuales, á través de la áspera lucha por la existencia, y en una edad ya en que muchas pasiones se entibian ó se apagan, he conservado todo el ardor de la juventud; estudios cuyo recuerdo está, en mi corazon, íntimamente unido al de los años más bellos de mi vida.

LUIS MONTANÉ.

(1) Los Caribes de las Islas, Estudio crítico por D. Manuel Sanguily. D. José Manuel Mestre, Bachiller y Morales. Discusiones en el seno de la Sociedad Antropológica.

LA FISICA MATERIALISTA

DE NUESTROS DIAS.

Refutacion y Exámen Critico del Discurso pronunciado ante la Asociacion Británica de Lóndres, por su Presidente el Profesor John Tyndall, en el acto solemne de la sesion anual de ese Instituto.

(CONCLUSION).

El hombre, segun el uno, es un simple producto de la naturaleza, —en verdad el más perfecto organismo que ésta, en su fecundo poder de generacion y en su constante actividad interna, ha arrojado hácia su superficie.—Segun la doctrina opuesta, el hombre no sólo se halla colocado en primera línea en la Naturaleza, como su más importante producto, sino que está dotado de una alma racional, creada á imagen de Dios, y que no es, por más sutil y bella que quiera suponérsela, el mero juguete de las fuerzas naturales.

Hé aquí el punto esencial que divide las dos escuelas: ¿Qué es el hombre?..... ó más exactamente, ¿qué cosa es el *entendimiento* del hombre? Cuestion tan antigua como el origen de la especulacion, y que el progreso de la Ciencia, con todas sus modernas pretensiones, no se halla en la actualidad más próximo á resolver que

siglos hace. Si el entendimiento es solamente una forma peculiar de la fuerza, entre las muchas que puede ésta adoptar, ¿por qué razón se considera á esa *fuerza especial* como sometiendo otras formas de fuerza, regulándolas y dominándolas? Como lo asentó Hume con una oportunidad que no ha sido igualada por ninguno de sus sucesores: «Qué peculiar privilegio tiene esta pequeña agitacion del cerebro, que llamamos pensamiento, para que así tengamos que hacerla modelo ó reflejo del Universo?» (1) ¿Por qué razón se concibe el origen del Universo como análogo al pensamiento, más bien que á lo que llamamos materia? La moderna Escuela científica se ha constituido con toda deliberacion defensora de los derechos de la materia. Algunos de sus miembros podrán decir que, al fin y al cabo, no puede afirmarse si el origen del sér es material ó espiritual. «La materia, dicen, puede considerarse como una forma del pensamiento; el pensamiento, como una propiedad de la materia; cada una de estas hipótesis tiene cierta verdad relativa (2)». Pero en el fondo de esta indiferencia y de esta frecuente confusion de lenguaje, existe una discrepancia fundamental entre los dos modos de ser del pensamiento, y esta diferencia toca á casi todas las fases de la vida y determina el verdadero carácter de la religion. El Sr. Tyndall sabe perfectamente esto, y su lenguaje no deja dudas acerca de qué rango se enorgullece de ocupar.

Y, sin embargo, hablando del origen de la vida, confiesa que no sabe lo que Darwin decididamente piensa sobre ello. «Ignoro, dice, si hace aparecer su forma primordial por un acto creador. Pero entónces infaliblemente se le preguntará: ¿Cómo llegó á existir esa forma? No parece que se obtenga gran ventaja disminuyendo el número de las formas creadas; el antropomorfismo, ó bien la creencia en un Dios Criador que, segun parece, es de lo que Darwin quiere prescindir, se encuentra tan sólidamente asociada á la creacion de algunas escasas formas como á la creacion de una multitud de ellas. Y aquí, continúa el Sr. Tyndall, tenemos que ser claros y explicitos. Dos caminos, y sólo dos, son aquí posibles. O abrimos libremente las puertas á la concep-

(1) *Diálogo sobre la Religion natural*, Parte II.

(2) Palabras del Prof. Huxley.

cion de actos creadores, ó rechazamos éstos; pero entónces cambiemos radicalmente nuestras ideas sobre la Materia. Si consideramos esa materia tal como la presentó Demócrito y tal como ha sido definida en nuestros libros clásicos durante el trascurso de generaciones enteras, la imposibilidad absoluta de hacer derivar de ella forma alguna de la vida bastaria para hacer preferible cualquiera otra hipótesis. Pero notemos que las definiciones de la materia que nos dán nuestros textos están fundadas en las propiedades puramente físicas y mecánicas de esa materia, y han sido enunciadas teniendo únicamente en cuenta esas propiedades; y enseñados, como lo hemos sido hasta ahora, á considerar esas definiciones como absolutas, lógica y naturalmente rechazamos la monstruosa nocion de que de tal materia pueda realmente surgir forma alguna de vida. Pero ¿son completas esas definiciones? Todo depende de la respuesta que se dé á esta pregunta. Trazad hácia atrás la cadena de la vida, y la vereis aproximarse más y más á lo que nosotros llamamos el estado *puramente físico*; llegareis al sér viviente, protógeno de Haeckel, en el cual hallamos «un tipo que se distingue de un fragmento de albúmina, materia orgánica inerte, por el solo carácter de su más fina granulacion». ¿Podemos detenernos aquí? Todavía no. Quebrems un imán, y encontramos dos polos en cada uno de sus fragmentos. Continuemos la division. Por más pequeños que sean los pedazos, cada uno poseerá, aunque debilitada, la doble polaridad del imán total primitivo; y cuando ya no podamos partir más, prolongamos *mentalmente nuestra vision hasta las moléculas polares*.—¿Pues bien, no nos sentimos impulsados á hacer *algo parecido* con relacion á la vida? ¿No nos vemos arrastrados á cerrar la discusion en este punto, afirmando con Lucrecio, que debe considerarse la Naturaleza como que efectúa todo espontáneamente y por sí misma, sin la mediacion de dioses; ó con Bruno, cuando declara «que no es la Materia un mero poder inerte y sin accion, como la han pintado los filósofos, sino la madre universal que hace brotar todos los séres del Universo como fruto de su propio vientre?» Las dudas que aquí surgen son inevitables; nos asaltan con violencia; y porque entrañen reverencia ó irreverencia no es motivo para rechazarlas. Arrancándome, pues, el velo y desechando todo disfraz, lo que me siento obligado á declarar

ante vosotros es, *que cuando prolongo mi vista hácia atrás, más allá de los límites de la evidencia y de la demostracion experimentales, discernio en esa materia, que en nuestra ignorancia (1) hemos hasta ahora cubierto de oprobio, la promesa y la potencia de engendrar todas las formas y cualidades de la vida».*

El Dr. Tyndall ha modificado ligeramente las expresiones de este significativo pasaje en el Discurso revisado y publicado por él mismo. La conclusion á que alcanza no aparece ya como una «confesion que se siente obligado á hacer», sino como una «*necesidad intelectual*». La «*vision del espíritu*» se interpone ahora como para suplir la «*vision de los ojos*».

Basta el más superficial exámen del citado pasaje anterior para comprender lo mucho que el disertante se ha comprometido, y al hacerlo como ha traspasado los límites de la Ciencia. Dá lisa y llanamente un salto, segun sus propias palabras, de lo visible á lo invisible. Ahora bien: que este salto tenga lugar en virtud *de la fé* ó por una *necesidad intelectual*, en el fondo, poco importa. En la escuela de la Ciencia ó en la esfera de la pura observacion y del experimento «las necesidades intelectuales» tienen tan poca razon de ser como la fé. *Hypotheses non fingo*, fué el antiguo mote del Físico, y aunque descartado como lo ha sido por la escuela moderna, es un lema absoluto para toda ciencia verdadera. Cuando una conclusion no descansa en hechos observados ni sobre generalizaciones dentro de las cuales los hechos se comprueban, sino que se deduce de una vision que se ha confesado prolongarse más allá de los hechos, traspasando los límites de la evidencia experimental, esa conclusion bajo ningun concepto es una conclusion científica. Es una conclusion *visionaria*, y probablemente más que cualquiera de esas conclusiones teológicas (ó antropomórficas, como las llama el Sr. Tyndall) que son el blanco especial de los tiros destructores de nuestro disertante.

Singular salida, en efecto, la de nuestro tan ensalzado progreso científico,—mediante el cual deben desaparecer tantos espectros teoló-

(1) Y no obstante el respeto profesado á su Criador, añade el Sr. Tyndall con ironía.

gicos é inaugurarse el predominio de la Ley natural sobre todas las cosas,—el que su última palabra sea una pura hipótesis y tan hipótesis como las concebidas jamás por el genio religioso ó escolástico en las pasadas edades. ¿Qué más ha hecho ese genio en sus desenfrenados y fantásticos vuelos, sino prolongar sus miradas más allá de los límites del experimento y aplicar con confianza y seguridad á un ramo del saber las sugerencias y doctrinas de otro ramo, ó, según el propio lenguaje de la Conferencia, hacer *algo parecido* en un departamento á lo que se ha hecho en otro? Si los hombres han errado en el pasado juzgando á la Naturaleza por ellos mismos y revistiéndola de sus propias limitadas facultades (lo cual se concibe fácilmente), ¿autoriza esto al Físico moderno para aplicar al hombre ó al Universo en su conjunto una serie de principios, procedentes de las más ínfimas regiones de la Naturaleza, y aún no todos comprobados en esas mismas regiones? ¡Triste es el cambio si hemos de descargarnos del antropomorfismo para someternos al materialismo! Si el *espíritu* que vive en el hombre, ha de expulsarse del mundo únicamente para que la Fuerza que mueve la Naturaleza sea implantada, en su más sencilla forma y sin la más mínima evidencia, en el hombre dotado de todas las cualidades de un Dios, entónces no tenemos que vacilar sobre cual de las dos hipótesis es la más grande, y aún más, sobre cual de las dos es la más científica.

No estamos reñidos con la hipótesis evolucionista en sí. Es indudablemente una idea luminosa é inspirada la de considerar todas las secciones de la Naturaleza como perfectamente encadenadas entre sí, desde el «gérmen primitivo», desde el más tosco grano, hasta la más exacta simetría en la forma, hasta la más delicada hermosura del color. Convenimos de buena gana en que, con respecto á la Historia natural del Hombre, la idea de *evolucion, crecimiento y desenvolvimiento gradual*, así como la de *afinidad vital* (ó sea la relación fundada en la similitud de todos los tipos vivientes, la cual hace derivar unas especies de otras), sea un principio más elevado y profundo que la de una mera *nomenclatura* ó de un mero *tecnicismo*. No tenemos empeño en defender las *analogías* imperfectas (ó sea esas correspondencias que se señalaban entre los órganos y las funciones de las especies, siendo éstas por

otro lado perfectamente distintas y aisladas entre sí), por las cuales las generaciones pasadas se representaban las obras de la Naturaleza. No hay en esas analogías causas finales, y sí algo de la presunción y del orgullo humanos. Mientras la Ciencia nos señale mejor y nos haga comprender con más inteligencia las actividades todas del Universo que nos rodea, indudablemente le seremos deudores. Pero poco nos ayudará á conseguir esto, el hecho de sustituir una hipótesis no comprobable por otra indemostrable; el concebir la Naturaleza como una madre prolífica colosal creándose ella misma y engendrando por sí sola cuanto le rodea, ó representarse á esa Naturaleza sólo como un gran taller con las huellas de los utensilios del artífice esparcidas por todos lados.

No es menester, Señores, demostrar con detalles la índole de no comprobada de la hipótesis naturalista de la evolución, pues ésta se vé confesada en el mismo lenguaje del Dr. Tyndall. La facultad de la propia transformación, que se atribuye á la materia es aún absolutamente incierta, y nada hace más claramente palpar esta verdad que la manera con que el Sr. Tyndall habla del asunto. Con todo su afán de ver más allá de la superficie de las cosas y penetrar en las oscuras entrañas de la Naturaleza, representándose en su mente á los seres íntimamente relacionados entre sí é incluidos unos en otros, se vé obligado á declarar, que las pruebas hasta ahora alegadas en pró de la *generación espontánea* no pueden aceptarse (1).

(1) Sin embargo al rechazar ésto, hace el Sr. Tyndall la salvedad de que existen personas que consideran las tales pruebas, como «absolutamente concluyentes», y añade además que «si alguno de entre nosotros, los que hemos profundizado esa cuestión, siguiésemos un ejemplo muy comun y aceptásemos ciertas pruebas por el mero hecho de que se hallan comprendidas dentro de nuestras creencias, cerraríamos en este punto la discusión aceptando también esas pruebas y admitiendo el principio de la generación espontánea».

Esto es una pobre insinuación y demuestra sencillamente cuán imposible es para un hombre como él olvidar los despreciados y odiados fantasmas teológicos que se le aparecen en sus sueños científicos. ¿No revela este constante ataque hácia un *ejemplo deplorable*, la propia propensión de ellos á seguirle y á aceptar afirmaciones por la sola escasa razón de que están incluidas dentro de sus mismas creencias? El presente Discurso, en efecto, en su empresa para explicar la derivación de los organismos superiores de los inferiores, no deja de ofrecer rastros de esta censurada manera de raciocinar.—¡Pero, por Dios, olviden los Físicos por algun tiempo la Teología! Que la

«El hombre de Ciencia, dice, sabe bien que el Químico prepara actualmente por medio de la sola materia inorgánica una multitud de sustancias que desde largo tiempo eran consideradas como productos sólo de la vida; él se halla íntimamente familiarizado con el poder estructural de la materia, tal como se manifiesta en el fenómeno de la cristalización (1), y se encuentra hasta cierto punto en la posibilidad de justificar científicamente *su creencia* en el poder de esa materia de engendrar, bajo determinadas condiciones apropiadas, organismos vivientes. Pero aún con todo, confesará francamente su impotencia en señalar cualquiera prueba experimental satisfactoria directa, de que la vida pueda nacer y desarrollarse de otra fuente que no sea una vida anterior demostrada».

Por consiguiente, el Sr. Tyndall admite terminantemente que el principio capital de la derivación de la vida de otra fuente que no sea una vida anterior (principio comprendido en la hipótesis de toda evolución natural), permanece no probado para todo verdadero científico.

En resumen, después de haber saltado por encima de la lógica y del raciocinio, de la única manera que se llega á la conclusión materialista, es revistiendo á la materia, desde su forma más primitiva, de una potencia misteriosa, capaz de operar todo cuanto los materialistas le atribuyen; pero cuyo modo de ser y mecanismo de manifestación en manera alguna han trazado. Como lo indicamos desde el comienzo de este escrito, esto no es más que una petición de principio.—Pero si la materia es realmente algo enteramente distinto de lo que hasta ahora

pierdan de vista, pues nada tiene la Física que ver con ella, y esta Ciencia ganará, aunque de este modo resulte quizás entre nuestras manos menos interesante y menos propensa á teorías.

(1) Aquí el Sr. Tyndall se ha de nuevo extralimitado. Estamos muy lejos de hallarnos «íntimamente familiarizados con el fenómeno de la cristalización», pues desconocemos en absoluto las fuerzas que entran en juego en el acto de la formación de los cristales, y el mecanismo con que tiene lugar la fabricación de esos magníficos edificios, verdaderos monumentos arquitectónicos, que nacen en el seno de las disoluciones, en la condensación de los vapores y en tantas otras circunstancias. El Dr. Tyndall ha tratado de explicar la cristalización por el juego mútuo de fuerzas polares magnéticas de que dota las partículas constituyentes de los cuerpos, pero su teoría, que descansa en una pura hipótesis, no conduce á conclusiones positivas ni á explicaciones claras.

teníamos costumbre de pensar; si desde su origen encierra en ella misma no sólo la *vida*, sino el *pensamiento*, entónces la presencia de ámbos, la vida y el pensamiento, en el curso de su desarrollo, en nada debe sorprender ni ofrecer dificultad alguna. Más esto equivale á decir que toda fuerza es en su origen material, más bien que intelectual ó espiritual, hipótesis no demostrada, y no sólo no demostrada, sino en abierta oposicion con todos nuestros más exactos y patentes conocimientos en el asunto. Pues sin duda alguna que no es la materia la que tiene la más poderosa y exacta analogía con la fuerza, sino lo que nosotros llamamos Entendimiento ó sea nuestro *yo consciente*. Nadie mejor que el Dr. Tyndall ha demostrado cuán imposible es llegar á esta propia conciencia, al *yo consciente*, partiendo de cualquiera forma de materia, y cómo nos esforzamos en vano para explicar la más ligera sensacion por el mero cambio molecular del cerebro que pudiera ser con ella concomitante. «Podemos, dice el Sr. Tyndall, trazar el desarrollo del sistema nervioso y correlacionar con él el fenómeno paralelo de la sensacion y del pensamiento. Vemos con evidente certeza que marchan perfectamente juntos; pero nos esforzaríamos á elevarnos en el vacío, si nos propusiéramos comprender la relacion que los une». Y en otra parte (1) repite: «Asentado el principio de que una determinada idea y una accion molecular igualmente determinada del cerebro nacen simultáneamente, no poseemos los órganos intelectuales y aparentemente ni siquiera rudimento alguno de esos órganos, para poder pasar por racionios de un fenómeno á otro fenómeno». «Por consiguiente, si el pensamiento y la materia que le es correlativa, son distintos é intransferibles el uno al otro; si nuestra propia conciencia, que no existe independiente de la materia—pues en este mundo nada existe ni puede ser por nosotros advertido aparte de la materia,—es más sublime y magestuosa, en su misma supremacía, que ninguna otra cualquiera forma de materia que pudiéramos concebir; si, pues, ésta conciencia es la fuente verdadera del poder *in nos*, y de ella tenemos el más elevado concepto, por qué entónces no sería asimismo para nosotros la exacta y verdadera imágen de aquello

(1) En su escrito *El Materialismo científico*.

que, segun confesion del propio Dr. Tyndall, dirige todos los séres y mueve todas las cosas;

«Cuya morada es el resplandor de soles en ocaso, el arqueado mar, la viviente atmósfera y el azul del firmamento; siendo en la mente humana una fuerza y un aliento que dan impulso y vida á todas las ideas, á los objetivos de todos los pensamientos; que cunde y circula á través de todos los séres y á través de todas las cosas». (1).

Si las necesidades intelectuales debieran servirnos de pauta, la concepcion de semejante Espiritu ha sido una necesidad altamente más poderosa, para la mayoría de las inteligencias ilustradas de todas las edades, que la idea de la materia tal como la describe el Dr. Tyndall. Y, despues de todo, ¿á qué estos celos singulares de una Inteligencia en la Naturaleza que se han apoderado de nuestra Escuela Moderna? ¿Por qué en último extremo habríamos de reconocer una inescrutable *potencia*—y nada más—trabajando y operando oscuramente á través de todas las formas del sér? El salvaje tiembla ante una fuerza maravillosa que no alcanza á comprender, cuando en medio de sus bosques retumba el trueno, ó cuando en una tempestad extiende su vista en torno suyo sobre el bullicio de la Naturaleza; el Profeta hebreo ó el Filósofo griego, en cuya propia mente ha brotado la luz de la idea creadora, reviste el Misterio del poder con inteligencia y vida.... Si esto es antropomorfismo, como lo llama el Sr. Tyndall, es un antropomorfismo que ilumina de resplandores la Naturaleza y eleva la dignidad del hombre. Que vuelva este hombre sus pensamientos sobre sí y se compare con cualquiera otro sér de la Naturaleza, y podrá entón-ces confiar sin temor al porvenir la solucion del problema, de si la mera fuerza, inescrutable en su soledad—incógnita x de la cual nada puede aseverarse, salva su potencialidad,—ó la concepcion de una Voluntad inteligente, suprema en prevision como en poderío, lleva consigo misma ménos estampada el sello de la impotencia y debilidades humanas!

(1) Al parecer, estos versos de Wordworth, que cita nuestro disertante y que traducimos, se aplican con mayor magnificencia á una Inteligencia Suprema que vive en la Naturaleza que á la materia, sean cuales fuesen sus propiedades, potencias y capacidad.

Es singular, Señores, que nuestros modernos filósofos clamen mucho más por un origen material que por el espiritual; y todavía es más extraño, que consideren el primero más digno que el segundo. Está bien dar á la Naturaleza lo que le corresponde; y reconocer que somos una fracción de la gran «vida del Cosmos» que nos circuye; pero extraña faz de la vanidad humana es, el persistir en colocar los fenómenos físicos por encima de los del pensamiento y ver en los primeros, mejor que en los últimos, la esencia y sustancia de todo lo existente. El hombre habrá tenido quizás en las edades pasadas demasiado alto concepto de sí mismo; pero despues de todo tiene sus derechos; y ciertamente nada hay más grande en el mundo que su entendimiento que es el único que comprende la Naturaleza y la reduce á la Ciencia.

La verdad es, que en el fondo de toda esta depreciación moderna de la Inteligencia Suprema existe una profunda y terminante hostilidad no sólo contra las antiguas concepciones sobre el mecanismo del Universo—con cuya hostilidad podríamos hasta cierto punto simpatizar,—sino contra las diversas ideas que yacen en la base del Cristianismo ó de cualquiera otra forma de creencias espirituales. Toda espiritual reverencia conduce, por su misma idiosincrasia, al reconocimiento de la afinidad del hombre con Dios, puesto que ese hombre está hecho á imágen de Dios y vé la totalidad de sus verdaderas excelencias en su progresiva conformidad con la imágen divina. El reconocimiento de una Razon Divina en el hombre, lo mismo que en el mundo y sobre el mundo, es el postulado fundamental de la verdadera religion. Si no existe esa Razon, á la obediencia de cuyos preceptos está ligada la virtud y la felicidad, así como la maldad y la miseria á su trasgresion y quebranto, desaparece la verdadera idea de toda religion. Inútil es discurrir sobre nuestras emociones de admiración, de pavor y ternura en busca de sus fines naturales y creándose para sí mismos los vehículos apropiados del sentimiento religioso, que cambian con las variables ideas de las sucesivas edades. Así procederán, sin duda, nuestras emociones. Mas el *sentimiento religioso*, en sí, siempre existirá firme, hágase lo que se quiera; y como lo demostró Strauss, el hombre adorará el *Universum* (al cual se podría perfectamente aplicar la *Materia Potencial* del Dr. Tyndall) ántes que no adorar nada. Pero aún así, la adoración

de la Naturaleza ó la mera piedad emocional no merece el nombre de religion, cuya idea fundamental es ejercer verdaderamente sobre los hombres un freno é imperio moral; ¿y cómo conseguir ese imperio sin admitir la estabilidad racional ni moral más allá del mismo hombre? Excelentes son las leyes de la Naturaleza y siempre nos hallaremos mejor conociéndolas y obedeciéndolas; pero lo que el hombre necesita en todo el trascurso de su superior existencia, no es sólo un freno ciego y fatal, sino una represion moral; y no sólo esto, sino una educacion moral. ¿Y de dónde pueden venirle estos principios, si no es de una Inteligencia trascendente y superior al mismo, de un Sér inteligente que exista no en sueño ó fantasía, sino en realidad y en el centro de todas las cosas, «que conozca su molde y le recuerde que es polvo», cuya voluntad viviente es el regulador de todo lo que existe, y que puede, sin embargo, contar los pelos de su cabeza, y «fuera de quien ni un gorrion cae al suelo?»

Dirémos, pues, en conclusion, que el antagonismo que en todos los escritos de los evolucionistas, y sobre todo en el Discurso del Dr. Tyn-dall, se presume existir entre la doctrina de la evolucion y la antigua idea de designio ó Inteligencia Suprema en la Naturaleza, es completamente gratuito. Aún suponiendo que se llegase á probar la hipótesis de la evolucion y que la Ciencia pudiese demostrar la continuidad en la Naturaleza desde el principio hasta el fin, esto no haría ménos verdadera y sostenible la idea de una Inteligencia Divina creando al mundo, interviniendo y obrando en él, á través de todas sus evoluciones. La necesidad intelectual que demanda una inteligencia creadora, ó sea un origen intelectual á todas las cosas, permanece siempre la misma. La evidencia de lo que se llama Designio ó Plan preconcebido, segun el cual ha sido creado y fabricado el Universo, podria modificarse; pero no dejaria por eso de ser en su principio ménos clara y poderosa. Es un error capital que domina y dirige la Escuela Moderna, que el concepto de plan y la nocion de continuidad y órden regular y sucesivo, son incompatibles;—error nacido del exceso del propio antropomorfismo que esa Escuela rechaza y que tanto achaca á sus opositores. En efecto, muy amenudo escriben como si designio, intencion, propósito, aplicados á la Naturaleza, fuesen necesariamente de la misma índole y

del mismo irregular carácter que las operaciones del ingenio humano. Se representan solamente el mecánico ó maquinista humanos, cuando hablan desdeñosamente de la concepcion del Teismo, y suponen que tambien nosotros la consideramos de esa manera. Pero hoy en dia ningun teista emplea esa palabra en el sentido que ellos suponen. La idea de *plan ó designio* no es ya una idea puramente mecánica, como lo es el diseño ó plan que representaria el trabajo de un arquitecto humano, sino sencillamente la palabra que expresa cierta manifestacion de órden, que expresa un grupo de hechos regularizados y subordinados. La concepcion de un Plan, tal como repugna á la Escuela Moderna, ha sido siempre en el fondo una mera caricatura. Por otro lado, la magnificencia misma del órden en la Naturaleza es sólo una mayor manifestacion de la Sabiduría Divina, puesto que es evidente que la idea misma de una Inteligencia Divina implica en sí perfeccion de sabiduría, ó, en otros términos, perfeccion de órden, como su expresion. Por consiguiente tanto mejor se explicará el órden de la Naturaleza y sus consecuencias se verán influir unas en otras con no interrumpida continuidad, cuanto más capaces seamos de apreciar las obras de la Mente Divina.

Pero esa necesidad que nos lleva á acudir y á postular á tal Inteligencia, nada tiene que ver con los *fenómenos naturales especiales en sí, ó los modos de su produccion*. Es una mera necesidad racional, el dictado de nuestro más elevado sentimiento é intuicion de lo que significan tanto el hombre mismo como el mundo que le rodea. El impulso intelectual que lanza al Dr. Tyndall fuera de los límites de la evidencia experimental, haciéndole «discernir en la materia la promesa y la potencia de toda vida sobre este globo», aparece á nuestra mente como mucho ménos racional y más infundado que esa misma impulsion que ha obligado á un sin número de los más esclarecidos y filosóficos entendimientos de todos los tiempos á reconocer esa potencia y esa promesa no en la materia sino en la Inteligencia Suprema. Y hecho este reconocimiento, el modo de sér y el mecanismo de los fenómenos naturales no puede tener consecuencia ulterior alguna. Ese modo de sér puede resultar de un plan determinado ó de un desarrollo gradual y contínuo. A la religion nada le importan ni le

atañen las teorías puramente físicas sobre el origen del Universo; no se opondrá ni se reñirá, ó no debía oponerse ni reñir, con el Atomismo y con la Teoría evolucionista, siempre que estas doctrinas se encierren dentro de sus propios límites. Así lo expresó Cudworth hace mucho tiempo. Nada en la esfera de la Naturaleza, ningun cambio que pueda tener lugar por las maneras diversas con que la Ciencia vé é interpreta las operaciones del Mundo, afecta la noción de un pensamiento primordial. Que la Naturaleza obre por sí misma ó á impulso de una fuerza extraña y exterior á ella, por evolucion ó por mandato especial y absoluto, de todos modos siempre subsistirá la Inteligencia Suprema «como la luz que ilumina cuanto penetramos». En ámplia libertad está la Ciencia para descubrir los planes del Mundo físico, para modificar nuestras ideas sobre esos planes, ponderarlos y engrandecerlos cuanto pueda; pero sea cual fuera la idea bajo la cual consideramos esos planes, en el mero hecho de ser *planes* está el testimonio de nuestros espíritus afirmando la existencia de otro Espíritu más allá de todo y por encima de todo. En una palabra, Inteligencia es sinónimo de orden do quiera, y poco importa la forma especial que ese orden resulte tener.

Muy conveniente sería, Señores, á la vez para nuestros hombres de ciencia y para nuestros teólogos, ver y entender con más claridad estos puntos. A los unos despejaria el campo total de la Naturaleza, para investigar como quisieran, para desarrollar, interpretar y explicar como pudieran. Libraria á los otros de toda aprehension sobre el progreso incesante de la Ciencia.

Nada en ese progreso podrá jamás menoscabar las grandes y sublimes conclusiones de la religion. Si la Teología, en las edades pasadas, se ha inmiscuido en la Ciencia y le ha negado sus derechos á investigar, á interpretar y á formar y constituir teorías en el dominio del mundo físico, la Teología ha errado, y ántes debiera agradecer á la Ciencia el haberle hecho ver sus errores, que recriminar contra ella. Pero al mismo tiempo, no tiene la Ciencia necesidad absoluta de hacer vibrar las antiguas notas de la persecucion, como lo hace nuestro disertante. Ya es tiempo de olvidar viejos conflictos abandonados hoy por todos los pensadores profundos y sérios. Además, tenga presente el Dr. Tyndall, que no es signo de esa vida sana y robusta, que él y

otros proclaman como el característico esencial del *Moderno Coloso* —que como el vigoroso atleta se regocija de lanzarse en la lid,—el hacer resonar ayes tales sobre sus antiguos pesares y sinsabores. El Sr. Tyndall sabe perfectamente que por parte de la religion ya han terminado los dias de persecucion; en ese terreno, no es hoy del lado de los teólogos de donde se puede temer el peligro.

Prosiga él, por consiguiente, sus investigaciones sin alarma ni miedo. Pero al mismo tiempo, tenga entendido, que si la Ciencia tiene sus derechos, tambien los tiene la religion, y que las grandes ideas que constituyen los cimientos de toda religion, son inefablemente preciosos para muchos espíritus tan sábios como el suyo, aunque dotados de una ilustracion no idéntica á la suya. Y lo que á esos espíritus ha dolido ver en su Discurso, no es, como él parece creerlo, el hecho de resucitar y tratar libremente teorías antiguas, con tal que éstas puedan legítimamente incluirse dentro del campo de la Ciencia; de lo que sí se resienten es, de la constante insinuacion que presenta las nuevas doctrinas de la Ciencia como en abierta oposicion con las antiguas verdades de la religion, la fé en un Dios personal y la creencia en la inmortalidad del alma.

CÁRLOS DE PEDROSO.

NOTA.—Puede el Dr. Tyndall concebir una religion con exclusion de estas verdades; puede ser personalmente un materialista ateo, aunque nos alegramos de que en el prefacio que ha publicado á su Discurso rechace el cargo que de esto último se le ha hecho. Nosotros no le hemos ciertamente impuesto tal calificativo, y, á la verdad, no es esta apreciacion una consecuencia forzosa de las ideas que sobre religion profesamos. Pero este punto está completamente fuera de las cuestiones que en este discurso nos habíamos propuesto tratar. Si él, como otros hombres, tiene sus momentos de «debilidad mental y de dudas», y otras veces «sus épocas de fuerza, lucidez y conviccion»; si cuando las más sanas ideas imperan, el «materialismo ateo» parece huir de él,—esto sólo concierne á su única personalidad y nos creeríamos impertinentes si fuésemos á entrometernos en sus horas de tinieblas ó de luz. Sólo para animarlo pudiéramos decirle *Sursum corda*.

No es, en efecto, del modo de pensar y de las creencias personales del Sr. Tyndall de lo que nosotros y el público debemos ocuparnos, sino de la manera que, en nombre de la Ciencia, trata ciertas cuestiones gráves. En opinion nuestra, y de otros muchos, su sistema de exponer y de discurrir no ha sido exacto ni digno. Ha mezclado muchos asuntos que se hallan completamente fuera de su jurisdiccion y sobre los cuales la Ciencia, siguiendo con el rigor que debe su propio verdadero método, será siempre incapaz de fallar. Si no en todo incompetente, al ménos ha sido altamente inoportuno y antifilosófico al sugerir constantemente principios y hechos todavía no demostrados y al encaminar sin motivo las ideas de sus oyentes hácia negaciones desatentadas; en una palabra tremolando viejos harapos de Demócrito, cual si fuesen nuevos estandartes de triunfo científico.

Bien puede estar seguro, de que el más profundo sentimiento que ha excitado su peroracion, es el pesar de que así haya abusado de una preciosa y solemne oportunidad, y asentado en nombre de la Asociacion Británica, doctrinas, juicios y hechos que no pueden honrar á esa Sociedad ni á la causa de la Ciencia con la que está identificada.—Tal es, créalo el Sr. Tyndall, la honda impresion producida por su Discurso.



ANTROPOFAGIA PREHISTORICA. (1)

Con motivo de cierta observacion hecha en una de nuestras últimas sesiones públicas al trabajo leído por el Dr. D. Antonio Mestre sobre las «Condiciones Biológicas de la Antropofagia», anuncié que daría cuenta en esta Sociedad de la opinion recientemente emitida por el Marqués de Nadaillac, sobre la *Antropofagia* en las edades prehistóricas.

Cumpliendo, pues, mi promesa diré que, en el concepto de ese distinguido antropólogo, la antropofagia ha existido en todas las épocas de la humanidad, desde las que precedieron á las históricas hasta las contemporáneas, persistiendo al través de los siglos, no sólo en los pueblos bárbaros, sino en los civilizados; no sólo en las regiones áridas y en los desiertos helados, donde es desesperada la lucha por la vida, sino en los países ricos y fértiles en que la naturaleza se muestra en toda su opulencia.

El Marqués de Nadaillac asegura que la traza de la antropofagia se muestra desde el período del *Mammuth*, en la época Cuaternaria ó Paleolítica, y continúa siendo evidente en los períodos del *Reno*, de la *Piedra pulimentada* ó Neolítica, del *Bronce* y del *Hierro*. «Las pruebas de la antropofagia», dice, «se encuentran en toda la Europa. Por «todas partes, las excavaciones han dado por resultado el descubrimien-

(1) Leído en la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba.

«to de huesos humanos esparcidos, incompletos y mezclados con los «residuos de la vida cotidiana; y, de esos huesos, los largos, tanto del «hombre como de los animales, aparecen partidos como para extraer «de ellos el tuétano, que era sin duda considerado como un alimento «apetecible».

Hé aquí, ahora, algunos de los datos que sirven de fundamento á estas aseveraciones.

El abate Chierici, informando, en el congreso prehistórico de Bolo-
nia, sobre las excavaciones practicadas en una caverna situada cerca de
Reggio, afirmaba que los huesos humanos yacian en ella confundidos
con los de los animales, presentando las mismas señales de carboniza-
cion. M. Regnoli cita descubrimientos análogos en las grutas de la
Apulia; y así tambien el Profesor Capellini, con respecto al promon-
torio de Leucate, y á la isla de Palmaria, próxima á la Spezzia.

Las diversas estaciones prehistóricas del mediodía de Francia han
dado huesos humanos intencionalmente partidos. Los cráneos de los
hombres han aparecido fracturados como los de los animales, y los
maxilares inferiores con señales evidentes de golpes dados con instru-
mentos de piedra. Los huesos, en general, ofrecen no sólo las marcas
de los instrumentos cortantes que sirvieron para despojarlos de su car-
ne, sino tambien las de los dientes con que fueron roidos. Estas últi-
mas son anchas y planas, absolutamente distintas de las hechas por los
carniceros; por lo cual los exploradores han creido poder atribuir las
al hombre. No léjos de París, en Villeneuve-Saint-George, y en La
Varenne-Saint-Maur no es raro encontrar vestigios de esos bárbaros
banquetes.

Las excavaciones de la gruta de Montesquieu-Avantès, en las cer-
canías de Saint-Girons, han revelado la existencia de un hogar cubier-
to de una capa estalagmítica bastante espesa. Debajo de ese hogar, y
de una capa de barro subyacente, yacian osamentas de rumiantes y de
carniceros, del gran gato y del gran oso de las cavernas, y, confundi-
dos con ellos, numerosos fragmentos de cráneos, fémures, tibias, hú-
meros y cúbitos, pertenecientes al esqueleto humano. Todos esos hue-
sos, así del hombre como de los animales, se encontraban fracturados
de la propia manera; unos mostraban señales de instrumentos contun-

dentes, mientras otros tenían estrias finas producidas por un utensilio cortante. Era imposible atribuir esas corrosiones, esas incisiones, á roedor alguno, porque los huesos atacados por esta clase de animales presentan invariablemente marcas regulares que se repiten por series. Una sola deducción parece aceptable, dice M. de Nadaillac, y es que todos esos huesos eran los residuos del alimento del hombre.

Los trogloditas de Portugal se nutrian también de carne humana, y las investigaciones verificadas en una sola gruta, que no parece haber sido jamás una sepultura, dieron cerca de 3,500 dientes humanos.

No ha mucho se daba cuenta á la Sociedad de Antropología de Berlin, del descubrimiento, cerca de Holzon (Brunswick), de huesos humanos fracturados y calcinados. En un estrato inferior, fueron recogidos los restos de animales pertenecientes á la época terciaria preglacial.

«Los mismos hechos», continúa diciendo el Marqués de Nadaillac «se han puesto en evidencia en toda Europa. Nuestros antepasados no retrocedían, ni ante la inmolación de las víctimas humanas, ni ante el más odioso de los alimentos, sin embargo de que la mayor parte de los animales siente una extremada repugnancia respecto de la carne de aquellos que son de su propia especie».

En el concepto de M. de Nadaillac, si fuese posible llevar perseverantemente adelante, en Asia, las investigaciones antropológicas, darían sin duda resultados semejantes á las verificadas en Europa. Desde luego se tienen los informes de M. Morse sobre las excavaciones hechas en uno de esos montones de restos de toda clase, lentas acumulaciones realizadas por el hombre, á que se ha dado el nombre de *kjökkenmöddings*. El *kjökkenmödding* explorado por M. Morse, situado cerca de Yeddo, estaba formado principalmente de conchas, en medio de las cuales fueron halladas numerosas osamentas en que predominaban las de hombre y las de ciervo, apareciendo partidos longitudinalmente todos los huesos de médula. Los predecesores de la raza que habita hoy el Japon, y los de los Ainos, más antiguos aún, eran, pues, antropófagos, como sus contemporáneos de Europa.

En cuanto á América hay que reconocer, según M. de Nadaillac, que es bastante difícil descubrir los orígenes de la antropofagia, á causa de la oscuridad que envuelve á las razas primitivas del Nuevo Mun-

do. Mr. Jeffries Wyman, en la excavación de un *kjökkenmödding* en las riberas del lago Monroe, en Florida, habiendo notado que los huesos largos del hombre (fémures, tibias, húmeros) confundidos con los de ciervo, estaban como éstos divididos en fragmentos, prosiguió en este sentido sus investigaciones, y no tardó en hacer diez observaciones bien determinadas, que lo convencieron de la existencia del canibalismo en los tiempos en que el hombre acumulaba en torno de su habitación esos montones de residuos que hoy son testigos positivos de su presencia. Era evidente que las osamentas humanas no provenían de ninguna sepultura; ningún esqueleto se encontraba completo; los huesos pertenecientes á diversos individuos yacían confundidos en el mayor desórden. Los largos aparecían partidos en la misma forma que los de los animales, como el ciervo y el caiman, con que aquellos hombres se alimentaban. Las interesantes excavaciones posteriormente verificadas en el Terraplen de Osceola confirmaron tales conjeturas. Y mientras que Mr. Wyman probaba la antropofagia prehistórica en los Estados del Sur, Mr. Manly Hardy la descubría en la Nueva Inglaterra. Bajo un *kjökkenmödding* de la costa de Maine, descubrió un número bastante considerable de osamentas humanas. Las vértebras, las costillas, todos los huesos pequeños faltaban; ningún fragmento estaba relacionado con otros. Imposible fué completar, ni aún parcialmente, un sólo esqueleto. Con los huesos humanos, los había de castor y de morsa, de aves, espinas de peces, y además numerosas conchas marinas. En distintos puntos, los montones de cenizas y de carbones revelaban el hogar del caníbal, el lugar en que preparaba sus miserables comidas. Por último, de los *sambaquis* del Brasil, que, como los *kjökkenmöddings*, están formados por los residuos del alimento humano; que provienen del pueblo que habitara durante largos siglos las costas del Atlántico, antecesor probablemente de las razas que encontraron los portugueses; y que tanto abundan en las provincias de Parana y del Espíritu Santo; de esos *sambaquis*, pues, han sido extraídos numerosos huesos humanos fracturados por la mano del hombre.

Con estos extractos dejo cumplido el objeto que me propuse.

J. M. MESTRE,

ESTUDIOS PENALES.

Fundamento de la responsabilidad criminal y del derecho de castigar (1).

SEÑORES:

Fuerza muy grande ha la costumbre cuando es puesta en razon, dice la Ley de Partida (2), y como nada hay más razonable que la costumbre de pedir indulgencia cuando de ella se necesita, comienzo haciéndoos presente el apurado trance en que me hallo al tener que disertar esta noche sobre cuestion tan árdua y difícil como es el fundamento de la responsabilidad criminal.

Vasto el tema si se ha de tratar con detencion en sus detalles; yo en gracia á vuestro tiempo, procuraré considerarlo sólo en sus puntos fundamentales y sin entrar á exponer las teorías de determinadas escuelas por todos conocidas y juzgadas: séame sí permitido comenzar por ligeras consideraciones sobre la necesidad de la existencia social solidaria para que pueda desarrollarse y progresar la actividad humana en sus múltiples y complicadas manifestaciones.

(1) Disertacion leida en sesion pública del Círculo de Abogados de la Habana, el 27 de Mayo de 1885, por su autor.

(2) Ley VI, tít. II, Part. I.

I

El hombre desde los más apartados períodos de la Historia se nos presenta viviendo en sociedades constituidas de un modo más ó menos perfecto; pero sociedades, al fin en período tal de organizacion que demuestran no ser creaciones recientes sino producto de una herencia por largo tiempo perpetuada en la especie. La Antropología, ciencia moderna que nos hace conocer al hombre de períodos tan lejanos que á su lado son dias los años de la Historia, viene con nuevos datos á derrocar teorías viejas ya, y gastadas para la ciencia apénas concebidas; pues al mostrarnos al contemporáneo del Mammouth asociado con sus semejantes, nos obliga á reconocer que si en alguna época existió el estado presocial, sostenido por el filósofo ginebrino, fué esto en período tan remoto, que en casi nada se asemejaría aquel vertebrado y sus necesidades á las del que hoy estudia el naturalista con el nombre de *Homo sapiens* Lin. y que nosotros en su unidad llamamos hombre; y familia, tribu, nacion, ó humanidad en su conjunto colectivo.

Por lo demás, el hecho de la asociacion no es carácter exclusivo de la especie humana, sino que lo encontramos en un grado mayor ó menor en diversas especies de la série zoológica, que llegan á este estado por adaptaciones sucesivas y como medio útil ó necesario en la lucha por la existencia. Aún suponiendo que el hombre en alguna fecha hubiese vivido en ese estado presocial, hoy no sería posible su existencia en el de cultura, dadas las necesidades producidas por la civilizacion y los mil medios de perfeccionamiento en la vida que nos proporcionan los adelantos científicos puestos al servicio de las industrias, que hacen vivir al hombre de nuestras sociedades una vida, no sólo en nada semejante á la que arrastraba el habitante de las cavernas, sino distinta tambien de la que, aún hoy dia, hace el tributario del leon, el miserable morador de los karales africanos.

Así, pues, tenemos que reconocer en la sociedad, y por lo tanto en sus individuos, un derecho á destruir todos aquellos gérmenes que tiendan á desorganizar institucion que tantos goces produce, tantos

adelantos engendra y tantas armas proporciona en la lucha por la vida y el perfeccionamiento específico. Tal lo han comprendido todos los hombres en todos los períodos históricos y á medida que su inteligencia se desarrolla, se desarrolla también el concepto de la solidaridad humana en el progreso social, este concepto contribuye á su vez á que un nuevo adelanto se realice; y así, siendo primitivamente esta ley concebida como aplicable sólo á la familia, lo fué luego al pueblo, más tarde á la raza y hoy concebimos la solidaridad social como principio fecundo, ideal de amor y concordia que ha de unir á la especie toda en lucha pacífica por el progreso, sin distincion de naciones, razas ni procedencias.

De este concepto, norma fundamental de las acciones humanas, harémos derivar el criterio moral y de la moral el derecho: el derecho que no es á nuestra vista sino la moral exigible de un modo coactivo por el agregado social en beneficio de la colectividad: y así, será moral toda accion ó pensamiento que produzca un progreso ó contribuya á la perpetuacion ó vigorizacion del estado social, é inmoral todo lo que produzca una desorganizacion ó indique un retroceso. Y protesto que no voy á tratar aquí de los límites de la Moral y el Derecho; pero no me cabe otro recurso para justificar la opinion que sustento, que ir á buscar la fuente de la responsabilidad, y esto tanto es cuestion de Derecho puramente hablando, como de Moral; por lo demás, los límites de estas dos ciencias no soy yo quien los puede fijar, ni ningun hombre podria hacerlo de un modo preciso y duradero; pues se determinan por el modo de ser del pueblo que se considere y varían incesantemente al influjo de multitud de causas, complejas en sumo grado, algunas de ellas.

Haciendo derivar, pues, de este principio la responsabilidad exigible criminalmente, encontraremos más fácil fin á gráves y complicadas cuestiones que á cada paso se nos presentan y á las cuales hallaríamos difícil solucion si fundásemos la responsabilidad en cualquiera otro de los sistemas que reconozco como más generalmente seguidos, aunque con cierta inconsecuencia de parte de sus adeptos.

II

Sin entrar en un estudio detenido de los distintos sistemas propuestos, y con tanto acierto y buen sentido juzgados por uno de los maestros de esta ciencia en nuestra patria (el ilustre Pacheco) vamos á considerarlos todos en conjunto por el fundamento que tienen en comun, y aquí nos será necesario incluir el sistema del maestro ántes citado entre los que no satisfacen, á nuestro modo de ver, pues fundándose en premisas falsas, no pueden llegar á sólidas conclusiones. En efecto, casi todos los sistemas hasta ahora expuestos en nuestros tratados didácticos ó dogmáticos reconocen como principio inconcuso que el libre arbitrio es atributo esencial de la naturaleza humana; y todos en el libre arbitrio ván á buscar el principio de la responsabilidad. Los únicos que no pueden ser incluidos en esta clase son los filósofos utilitarios los cuales, si no han estado en lo cierto, lo han vislumbrado por lo ménos, segun tendrédmos ocasion de demostrar más adelante en esta Memoria cuando tratemos de prevenir el argumento capital que Pacheco opuso manejando su esquisita dialéctica, á la escuela que nos ocupa, y que quizá nos fuese opuesto, si de antemano no lo rebatiésemos.

Las escuelas á que nos referimos han sostenido que el hombre es un sér *absolutamente libre*, cuyos actos son producidos por la voluntad aquilatada en la conciencia, juez experto, que sólo obra despues de pesar exactamente el pró y el contra, la justicia y la injusticia, la bondad y la maldad: considerando no sólo absoluta y omnímoda esta libertad, sino absoluto é inmutable el concepto de lo bueno y de lo malo como entidades perfectas y reales.

¿Existe este libre arbitrio? ¿es el hombre sujeto libérrimo en sus voliciones? ó ¿tendrédmos que decir por el contrario, que al determinarse obra impulsado por causas que prevalecen ó sucumben segun los estados del sujeto cuando se presentan y que producen una determinacion más ó ménos rápida y violenta, segun las causas ú obstáculos que concurren á su produccion? Larga sería nuestra tarea si para contestar

tales preguntas entrásemos en un detenido estudio psicológico, para el cual nos consideramos insuficientes, y que aceptamos según lo han hecho notables filósofos contemporáneos, limitándonos á afirmar que el hombre siempre obra en virtud de causas impulsivas que en sus luchas producen las determinaciones en el sentido de las más potentes, modificadas por las más débiles, que no dejan de actuar en lo absoluto, pues hasta podrían prevalecer en el caso de que por un motivo cualquiera cesase la causa ó fuerza impulsiva más robusta, dejando la voluntad abandonada á la más débil; no otra cosa sucede con los cuerpos en mecánica, que son movidos según las resultantes de las fuerzas que los solicitan. Ahora bien, ¿podremos fundar la responsabilidad en un libre arbitrio que sólo existe de un modo tan relativo? ó ¿tendremos que ampararnos de otro criterio para exigir al hombre cuenta de los actos que ejecute no en virtud de su omnímota libertad, sino determinándose según su naturaleza? Sin negar que el hombre es responsable por una condición puramente subjetiva; en materia penal tendremos que fundar esta responsabilidad no en su mayor ó menor libertad, sino en la perturbación que sus actos produzcan en la sociedad en que vive.

Así, pues, el factor principal de la responsabilidad no será la intención ni la libertad del agente; sino el hecho ejecutado y la desorganización que produzca: claro es que la intención del agente habrá de entrar por algo, y aún por algo muy importante, pues un hecho es tanto más inmoral, tanto más nocivo á la sociedad, cuanto más deliberado y mayor perversidad acusa en su autor.

FERNANDO N. FREYRE.

(Continuará).



CRISTOBAL COLON Y LOS CARIBES.

XI.

CANIBALISMO.

(Continúa).

Ello es que los frailes Gerónimos y los Reyes impidieron muchas expediciones contra los Caribes en el temor de que por codicia y só pretexto de antropofágia se atacasen y esclavizasen indígenas que no tuvieran esa costumbre. De eso resultó,—segun un eminente historiador—que cobrasen nuevos bríos y no sólo asaltasen «á la Española, Puerto Rico y otras islas, sino á ciertas partes del Continente, robando los ganados y matando la gente, ó llevándosela para comérsela». (J. A. Saco. *La Esclavitud de los Indios en el Nuevo Mundo*.—*Revista de Cuba*. Año VI. Tomo XI, página 372).

El caso es que todavía, al finalizar el siglo xvi, existian los Caribes, y asaltaban las islas de Barlovento, contra lo que dice el Sr. Armas respecto á que «los llamados Caribes se extinguieron á los pocos años de la conquista; (Folletin de *El Triunfo*, columna 5ª, párrafo 3º) como lo demuestra la ley de 25 de Enero de 1569, dada en Madrid por el Rey D. Felipe II.—Eso sin contar con que en este siglo, además de los

de San Vicente, que llaman Caribes Negros, se han contado unos 300 en la Dominica, en la diócesis de Mons. Poirier, según la Memoria presentada en el Congreso de los Americanistas, de Nancy, en 1875, por Mr. Cornillac, médico de Martinica.

Y es muy conocido y notable el caso de 1515. Los ataques de los Caribes á las islas ocupadas por los europeos, fueron la causa de que la Corte de España se decidiese á enviar una expedición para someterlos. Dióse el mando de ella á aquel veterano valeroso, que más conoce el mundo por su romántica excursión entre las islas Lucayas buscando ansiosamente la maravillosa fuente de Bimini, que no encontró al cabo; aunque en su lugar descubrió la tierra de Florida; hecho y aventuras que han inmortalizado el nombre de Juan Ponce de Leon.

Una de las instrucciones que se le dieron, en Valladolid á 27 de Setiembre de 1514, decía: «Que fuese con la armada derechamente á las islas de los Caribes que más daño habían hecho á la de Puerto Rico para destruirlos y cautivarlos todos á la mayor brevedad». De Sevilla salió Ponce de Leon en 1515, y en Guadalupe sufrió una derrota terrible, á consecuencia de la cual volvió triste á Puerto Rico, agriado y abatido, al punto que sólo la fama de las hazañas de Cortés pudo más tarde infundirle aliento y nuevos bríos.

Pero el desastre fué ruidoso, y tuvo graves consecuencias; porque el Gobierno expidió licencia general para que se esclavizasen los Caribes, aún cuando se castigaba con la muerte al que hiciese esclavo á algún indio que no lo fuera. (Herrera. Dec. II, lib. I, cap. 8).

¿Es posible, por lo tanto, negar el canibalismo de esos y otros indígenas de América?

Largo y enojoso fuera hacer la lista de los pueblos americanos que tenían, por motivos diversos, esa práctica, desde los mejicanos, á quienes movían sentimientos religiosos, hasta los Caribes, inspirados por el odio y la venganza.—La América y el Mundo están, y han estado atestados de caníbales. El canibalismo,—contra lo que el Sr. Armas pretende, negándose á la evidencia,—es un hecho demasiado general por cierto; y por lo mismo, es propio y legítimo concluir que no se opone á la naturaleza del hombre. Al contrario: pueblos hay—como los Nyams—Nyams africanos, cuyo grito constante es: «Carne», «carne»

—otros se festejan con platos de carne humana, y en ello encuentran su deleite.

En Nicaragua «cuecen los cuerpos en pedazos, en grandes ollas», con sal y ají y con «cebollas de mahiz». Los caciques se sientan en sus *duhos*, y comen de aquella carne «con mucha alegría golosa». Les sabe como «de pavos ó puerco ó de xulo»;—lo cual si no es una disculpa, explica al ménos que se haya comido y aún coma tanta carne humana entre los salvajes, y que á sus horas no les haya sabido mal á los europeos —á los Cruzados, por ejemplo—ni tampoco á los españoles, en ciertos apuros en que la comieron, y algunos de cuyos casos el Sr. Armas consignó en *La Fábula de los Caribes* para hacer la aventurada conclusion de que fueron ellos los únicos antropófagos en América, por aquel tiempo del Descubrimiento y la Conquista. Esto, que no es verdad, desde luego,—le prueba al Sr. Armas cómo cabe en la organizacion humana el canibalismo, y cuán fácil es que lo fueran los salvajes, cuando llegaron á serlo los mismos españoles. El Capitan Duddley en estos precisos momentos comparece ante los tribunales ingleses por haberse comido, en union de otros, á un jóven camarero, ya casi moribundo.

Aquellas palabras puestas entre comillas al principio del párrafo anterior, las he tomado de la informacion que hizo un padre de la Orden de la Merced, llamado Francisco de Bobadilla, por mandado del Gobernador Padrarias Dávila, sobre los indios de Nicaragua, á cuyo sacerdote le daba noticias uno de la tierra, que luego bautizó y al cual puso su mismo nombre, si mal no recuerdo. Le dijo tambien que ese «manjar de la carne humana es muy presciado» entre ellos; informóle, además, lo que hacian con las tripas, y, por último, á qué destinaban la cabeza: «E la cabeça no la cuecen, ni asan, ni comen; pero pónese en unos palos que están fronteros de los oratorios é templos». (*Historia General y Natural de las Indias, etc.*, por el Cap. G. F. de Oviedo, tomo 4º, libro 42, Cap. III, págs. 51 y 52). Esa costumbre era comun entre los salvajes: el indio que salvaron Niño y sus compañeros puso en alto la cabeza de su enemigo que acababa de matar. Los hombres arrastrados por pasiones bárbaras han hecho algo por el estilo: la cabeza de la princesa de Lamballe, amiga de María Antonieta, fué pa-

seada en la punta de una pica por las calles de París, en uno de los días sangrientos y brutales de la Revolución.

Los Caribes de Barlovento, al decir de Chanca, tenían una costumbre semejante: colgaban las cabezas de sus enemigos, como *vasijas*. Otros pueblos pulian los cráneos de sus padres ó parientes, para beber en ellos. Cierta tradición conserva la historia de una venganza terrible que dió motivo á un popular poeta español para escribir *La copa de marfil*.

¿Qué tiene todo eso de extraño? El hombre es un animal privilegiado. Se acerca á veces á lo que llamamos «un ángel». Pero, otras veces, es feroz como una pantera, y extravagante como él sólo. Si no se tiene esto en cuenta, fácilmente se rechazarían como inexplicables para nuestro modo de ser y de pensar, la mayor parte de las costumbres salvajes y bárbaras, antiguas y modernas. Por fortuna, abundan los testimonios serios para dar fé de muchas y (lo que me importa ahora) de las que el Sr. Armas rechaza respecto á los indios Caribes.

XII.

COSTUMBRES SALVAJES.

Hay un párrafo en el Folletin que publicó el Sr. Armas en *El Triunfo* (el 3º de la 4ª columna), que para contestarlo debidamente sería preciso dedicarle un tomo. En él ha englobado varias curiosidades indígenas, para rechazarlas todas «de un golpe», porque son, en su sentir, un «centon de paparruchas». Entre ellas, cuenta como tales, las Amazonas ó mujeres guerreras, la antropofagia, la existencia de tres lenguajes entre los Caribes, la costumbre que llaman entre los Vascos franceses «*la couvade*», y las grebas ó argollas de algodón que, al decir de Chanca, usaban en las piernas las mujeres salvajes de las islas de Barlovento. «Todo ello—según el Sr. Armas—no es más que una acumulacion de *ridículas consejas*, dichas desde hace muchos siglos por los autores griegos, de los países asiáticos»

Dejaré á un lado lo que hace relacion á las Amazonas; porque so-

bre estar probado que Colon (y esto es lo que me importa ahora) no confundió á las belicosas mujeres de las Antillas Menores con las que merecieron la atención de Herodoto, Justino y otros antiguos; sino que las encontró semejantes («Creyó el Almirante que estas mujeres *debían tener* las costumbres que *se cuentan* de las Amazonas» Las Casas, *Hist.* Cap. CXI);—es cosa averiguada que ni las de la antigüedad, ni las Caribes han vivido ni viven «*sin contacto con hombres*»; esto en el caso de que las primeras hayan existido realmente, lo que nadie puede negar ni afirmar en absoluto. Es de presumir que una tradición tan extendida haya tenido un origen real. Kreutzer cree que son un mito religioso, y, en cambio, el sábio jesuita español traductor de Herodoto, no tiene escrúpulos en pensar que pudieron haber existido. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que, fabulosas ó reales, las Amazonas antiguas, para no contravenir á las leyes naturales, no sólo no se apartaban definitivamente de los hombres; sino que—por el contrario—los buscaban ó aceptaban. Viudas por causa de una sangrienta derrota de sus maridos, las mujeres de Themyscira tomaron las armas para vengarlos y renunciaron desde entónces al matrimonio que estimaban ya como servidumbre; más para que no llegase á extinguirse su raza, se unieron á los pueblos vecinos, así que vencieron á sus enemigos. *Tum pace armis quæsitæ, ne genus interiret, concubitus finitimorum ineunt.*—(Justino, libro II-IV).—Con el mismo motivo y con igual objeto, su reina Thalestris, con quien se extinguió el nombre de las Amazonas,—compartió trece días el lecho de Alejandro Magno: *ad sobolem ex eo generandam obtento.*—(Loc. cit.)

Las de las Antillas, como es sabido, vivían con sus maridos, y aunque la fama dice que en una isla (*Matinino* ó Martinica), no moraban más que mujeres; según la misma tradición que lo refiere, recibían periódicamente la visita amorosa de sus dominadores los Caribes.

Las guerreras de Bohemia del siglo VIII de nuestra era, á que hice alusión en *Los Caribes de las Islas*, tampoco se condenaban al aislamiento sexual. De las que los viajeros han afirmado que estaban condenadas á tal contradicción de las leyes naturales, es de las del reino africano de Dahomey, que tan oportunamente recordó el Sr. Bachiller

y Morales. Desde luego, por la fuerza misma de la naturaleza, muchas han debido faltar y faltarian sin duda á las prescripciones violentas que se les imponen, y lo demuestra el hecho de existir una pena para ese caso; pero eso no obsta para que se encuentre alguna vez mujeres, si no constituidas en república, regimentadas al ménos, contra las exigencias del organismo de ámbos sexos. Eso parece haber ocurrido en la antigua Roma: allí, cuenta la tradicion que hubo un instituto de esa índole, y como consecuencia, que hubo tambien pescadoras. La vestal era enterrada viva si faltaba á la forzada continencia. Y, sin embargo, del crimen de una de ellas, Rhea Sylvia, seducida por Marte, nació Rómulo.

No hay que remontarse tanto para ver cosas muy análogas. El catolicismo cuenta en su seno una institucion que impone á hombres y mujeres el voto de castidad. Los conventos de monjes y de monjas, que aún subsisten en muchos países, llegaron en tiempos no remotos á una cifra escandalosa.—Soy incapaz de jurar que la regla se haya cumplido siempre estrictamente, por que no puedo pugnar contra la evidencia de la historia; pero la organizacion conventual, la institucion del monacato, en principio, pone de manifiesto que el hombre y la mujer, por múltiples y diversos motivos, son capaces de obrar contrariamente á las leyes naturales, aún cuando su contravencion sea á veces una lucha incesante y dolorosa.

Teniendo esto en cuenta, así como otras cosas que ya he dicho, puédense explicar las extravagancias, los absurdos y las barbaridades de que está plagada la vida humana,—desde la del asqueroso salvaje bosquimano hasta la del culto anglo sajón,—desde el acto característico de cierto estado social, de comerse un hombre á otro, hasta el acto característico de otro estado social,—como por ejemplo, echar abajo en unas cuantas horas, á cañonazos, una ciudad atestada de gente, y en la cual, en forma de riquezas se ha acumulado un trabajo varias veces secular. No me atreveria á decidir—francamente lo declaro—qué cosa sea más abominable, si un salvaje comiéndose á un hombre ya muerto, ó la Inglaterra destruyendo brutalmente en el siglo XIX la ciudad de Alejandría. Pienso como un distinguido escritor, que «á decir verdad, y mirando bajo la brillante superficie de nuestras sociedades que se

dicen civilizadas, la bestia domina por mucho al ángel, y tomando *la humanidad actual en general*, se puede decir que las necesidades efectivas é intelectuales de orden superior no son sino un *epifenómeno*—«(Letourneau, *La Sociologie*, pág. 36)—esto es, un síntoma, ó como quien dice, un accidente.

Mas, concebir y declarar como imposibles, ideas y prácticas de otros hombres y otros estados mentales y sociales, distintos de los nuestros, sólo porque en nuestro propio modo de ser y de pensar no nos parecen ni naturales, ni hacederos, es simplemente un paralogismo; porque se empieza por presuponer que todos los hombres son iguales y que siempre han sido lo mismo; y es tambien la negacion ó el desprecio de la historia, que no es más que el espejo fiel de las grandes diferencias que entre los hombres y los pueblos hay y ha habido constantemente, en el tiempo y en el espacio. Ese mismo modo sofístico de pensar ha traído, en otra esfera,—en la religion, verbigracia—funestísimos resultados. Una de las empresas más absurdas, la conversion de los salvajes al complicado catolicismo, ha nacido de un razonamiento semejante. Un individuo no puede ser, ni sentir, ni pensar sino en conformidad con el medio social en que se engendró y vive y con su propio estado mental. En ese sentido cada hombre es un producto especial, y aún estoy por darle la razon á Taine cuando añade que «como el vitriólo ó el azúcar».

MANUEL SANGUILY.

(*Finalizará*).



CONRADO WALLENROD.

[POEMA DE ADAM MIÇKIEWICZ.]

CANTO IV.

Orgia.

La fiesta es del patrono ¡Hermoso día!
Los kontures y hermanos, presurosos
Van á la capital: blanco estandarte
En las cúpulas flota. Es que Conrado
Festeja á los cruzados caballeros (1).

Cien mantos blancos de una mesa en torno
Se agitan (2): negra cruz en cada manto

(1) Los Teutones acostumbraban á dar un banquete que ellos llamaban «la mesa de honor», el día de la fiesta del patrono de la órden ó ántes de una gran batalla.

(2) El uniforme de los caballeros teutónicos era negro y un manto blanco con una estrella negra en forma de cruz.

Se vé lucir: son estos los hermanos,
 Y los novicios, á servir dispuestos,
 Se hallan detrás.—Conrado permanece
 En su puesto de honor: allí á su izquierda
 Con sus *hetmans* Vitold, en otro tiempo
 Enemigo implacable del Cruzado,
 ¡Hora su huésped! ¡Ay! contra Lituania
 Con ellos pacto infame ha concertado.

«¡En Dios sea el regocijo!» (1)
 Conrado dice, se alza, y del banquete
 Da la señal; y exclama alegre coro:
 «¡En Dios sea el regocijo!»
 El vino corre, y de argentadas copas
 Se oye el chocar sonoro.

Siéntase Wallenrod: la diestra apoya
 Sobre la mesa, y desdeñoso oído
 Presta á alegre charlar. Cesa el ruido,
 Y apénas algún chiste sí interrumpe
 Del ánfora el sonido.

«¡En Dios sea el regocijo!» Así Conrado
 De nuevo exclama: «¡Cómo, hermanos míos!
 «¿Gozar debe así el ánimo esforzado?
 «Al bacanal estruendo de la orgía
 «Se suceden murmullos estinguidos. . . .
 «Decidme. . . . ¿somos frailes ó bandidos?

«¡Qué mudanza en los tiempos se ha operado!
 «Antes, cuando en los campos de batalla,
 «Cubierto de cadáveres el suelo,
 «De Castilla en los montes ó en las selvas

(1) Tal era la fórmula con la cual se daba la señal de los banquetes monásticos de aquella época.

«De Finlandia, sentados junto al fuego
 «Del *bivac* apurábamos las copas
 «¡Cuán de otro modo el canto resonaba!
 «¿Y no habrá entre vosotros
 «Un bardo ó menestral? Dulce contento
 «Presta el licor al corazón humano;
 «Pero es justo no demos al olvido
 «Que es el canto el licor del pensamiento.»

Se alzan al punto allí varios cantores,
 Un fornido italiano
 De Conrado celebra las proezas;
 Y del Garona un trovador galante
 Canta de las zagalas los amores,
 Aventuras de damas encantadas
 Y el noble ardor del caballero errante.

Cesan los cantos: Wallenrod dormía;
 Mas se despierta, y desdeñoso lanza
 Al italiano un cinto guarnecido
 De monedas de oro.—«En mi alabanza
 Sólo tu arpa pronunció un sonido.
 Uno no puede dar más recompensa.
 En cuanto al jóven trovador que canta
 Ya el amor, ya la gloria, que perdone
 Sino halla en este grupo de soldados
 Reconocida alguna dama hermosa
 Que adorne su jubon con una rosa.

«¡Se han marchitado aquí todas las flores!
 Venga otro bardo. El monje caballero
 Canto rudo, selvático reclama
 Como el sonido del agreste cuerno,
 Cual rumor de las armas, estridente,
 Que cual muro de un cláustro sea sombrío;
 Como embriagado cenobita, ardiente!

«Para nosotros que al infiel, airados
Degollamos, que un cántico de muerte
Anuncie los sagrados
Días de combatir, días gloriosos.
Que esa canción de muerte nos anime,
Nos irrite, nos duerma y nos infunda
De repente pavor! Así es la vida
Del Cruzado; así debe
Ser su canción ¿Y quién entre vosotros
A entonar ese cántico se atreve?»

«¡Yo!»—responde un anciano venerable
Que entre el grupo de pajes y escuderos
Una inmóvil estatua semejaba.
Luenga barba y canosa
Caíale hasta el seno: coronaba
Un resto de cabellos su cabeza;
Sus ojos y su frente
Denso velo cubría,
Y sus facciones, por la edad surcadas,
Revelaban de su alma la agonía.

Lleva en la diestra mano
Viejo laúd prusiano,
Y la siniestra hácia la mesa extiende
Cual si audiencia pidiera. Reina en torno
Silencio sepulcral, y el bardo canta:
—«Para el Prusiano y Lituaniense un día
De mi laúd las notas arrancaba.
Los unos por la patria sucumbieron;
Los otros, que desdeñan
Sobrevivir á su desgracia, quieren
Morir sobre el cadáver de la patria,
Imitando á esos fieles servidores
Que en la hoguera perecen»

Que consume tambien á sus señores.
 Algunos en el fondo de las selvas
 Ocultan su vergüenza fementida:
 Otros, como Vitold, entre vosotros
 Pasan pasan su vida!

«Mas despues de la muerte
 Bien lo sabeis, germanos! Preguntadlo
 A esos tráfugas viles de su patria,
 A esos traidores, ¿cuál será su suerte
 Cuando á eternals llamas condenados,
 Invoquen el favor de sus abuelos,
 Los elegidos del Señor? Decidme,
 ¿En qué lengua merced han de implorarles?
 ¿Creeis que sus mayores
 En su charla germánica podrían
 De esos hijos traidores
 La voz reconocer? ¡oh vilipendio!
 ¡Baldon para los hijos de Lituania!
 Ninguno de vosotros ha tomado
 Mi defensa en el dia que arrancado
 Fuí de las gradas del altar, y en hierros,
 Vaydelota impotente,
 Por el duro germano encadenado!
 En extranjero suelo he envejecido:
 Mi vida ha transcurrido solitaria.
 Cantor, cantor ignoro
 A quién daré mi canto: Lituaniense,
 Vertiendo por la patria inmenso lloro,
 Mis ojos tristes, apagados miro!
 Si al techo humilde de mis padres quiero
 Dirigir un suspiro,
 Abrirse siento mi mortal herida,
 Porque ignoro el lugar donde se encuentra
 Esa mansion querida!»

«Aquí en mi corazón, hermosa, pura,
El alma de mi patria he conservado.
Germanos, esos restos miserables
De mi esplendor pasado
Tomadlos, sí, tomadlos! Mis recuerdos
Tomad también! Que así como el guerrero,
Vencido en el torneo, solamente
Al precio del honor salva su vida,
Y al peso del oprobio ya abrumado
Intenta con esfuerzo postrimero
Lanzarse á nueva lid, y al victorioso
Contrario el guante arroja;
Y reuniendo sus fuerzas ya agotadas
Rompe á sus plantas el mortal acero;
También así yo quiero
Tentar la última prueba. Dadme! dadme
El vibrante laúd, y que el postrero
Lituanos—Vaydelota
En el paterno idioma lituaniense
Arranque del laúd la última nota!»

Dice el bardo, y espera,
Y los demás también, que el Gran Maestro
Su asentimiento á proseguir le diera.
Con mirada burlona y penetrante
Conrado, de Vitold el rostro espía.
Mirar todos pudieron
Cuando con rudo acento el Vaydelota
Contra el traidor sus rayos fulminaba,
Que el rostro de Vitold súbitamente
De colores cambiaba;
Que rojo por la cólera, impaciente,
Del pomo de la espada se apodera.
Salta y ábrese paso se detiene,
Fija en el bardo su mirada fiera,

Más en el mismo instante se contiene.
 Lu nube de odio, de furor, de ira
 Que se cernía en su agitada frente
 En mar de llanto resolver se mira.
 Retrocede Vitold: vuelve á su asiento;
 En los pliegues del manto el rostro oculta,
 Y en sueños, abismado se sepulta.

Los Germanos murmuran: «¿Deberémos
 Al mendigo harapiento dar cabida
 En el festin? Podrémos sus canciones
 Acaso comprender?»—Alegres carcajadas
 Resuenan en redor: con voz severa
 Habla Conrado, y cesan los murmullos.
 —«Caballeros valientes,
 Recordad que la Orden hoy recibe,
 Segun el uso antiguo,
 De ciudades y reinos los presentes.
 Como tributo de un país esclavo
 Este anciano nos trae sus melodías.
 Aceptémos su ofrenda: sus canciones
 Serán cual la limosna de la viuda
 Que le den nuestros libres corazones.
 De la Lituania el príncipe esforzado
 Y sus jefes están entre nosotros:
 Grato ha de serles, y á la par sagrado,
 De nuevo oir en su paterno idioma
 De sus héroes los hechos portentosos.
 Quien no comprenda retirarse puede.
 En cuanto á mí los sonos tumultuosos
 Amo del canto lituanés, cual amo
 El fragor de las roncadas tempestades
 O de lluvia estival el són ligero,
 A cuyo arrullo el alma se adormece
 ¡Empieza tu cancion, viejo hechicero!»

Canto del Vaydelota.

«Cuando debe la peste asoladora
Herir de la Lituania el seno riente,
Del mago la mirada previsor
La contempla acercarse lentamente.
Nos dice el Vaydelota en sus canciones
Que esa vírgen fatal en la maleza (1)
Y en las tumbas, vestida de albo traje,
Coronada de fuego la cabeza;
Se presenta; y en medio de la noche
Deja mirar su rostro macilento.
De Bialoviez los árboles gigantes
Sobrepujan en altura, y en su diestra
Agita con furor velo sangriento.

«El guardian del castillo bajo el casco
Ambos ojos sepulta:
En la tierra su hocico el can esconde,
Y la cercana muerte olfateando
Escarba, ahullidos de terror lanzando.

«La vírgen con siniestro paso avanza
A través de ciudades opulentas
Villorrios y castillos: cuantas veces
Su velo agita, al punto en un desierto
Se truecan los castillos, y do posa
Su planta se abre al punto negra fosa.

«¡Funesta aparicion! Aún más funesta
Es para el Lituaniense, y más terrible

(1) El pueblo de la Lituania se representa la peste bajo las formas de una vírgen, cuya aparicion debe preceder á esa terrible calamidad.

El germánico casco de brillante
Penacho, y más horrible
El teutónico manto guarnecido
Con la fúnebre cruz! Do quier su huella
Imprime ese fantasma, en torno suyo
Ruinas, desolacion sólo se miran,
Y en tumba torna la region más bella.
¡Oh tú, quien quier que seas! Si tu alma
Palpita por Lituania.... vén.... irémos
A recordar su fúnebre pasado
Y lágrimas de duelo verterémos.

«¡Oh canto popular! entre el antiguo
Y el nuevo tiempo arca de alianza!
Si unas veces tus notas son celestes,
Otras el rayo son de la venganza!
El pueblo en tí las armas deposita
De sus héroes, en tí sus pensamientos
Y la flor de sus ricos sentimientos.
Arca santa, inviolable para siempre
Si el mismo pueblo nunca la profana!
Canto del pueblo, guardia del santuario,
Del nacional santuario del recuerdo:
Las páginas brillantes de la historia
Puede la llama devorar, y nada
Queda impreso del hombre en la memoria.
Sólo el canto se salva y sobrevive:
La multitud recorre, y sí olvidadas
Almas viles le niegan su sonrisa,
La esperanza le niegan, los recuerdos,
A las montañas huye, y se refugia
Enmedio de las ruinas que han quedado,
Y les canta la historia del pasado.
Tal de las selvas ruiseñor canoro
Huye el palacio que devora el fuego

Y en el techo se posa un sólo instante.
Próximo á hundirse el techo, parte luego
A las selvas, y allí con voz vibrante
El himno sepulcral sobre las ruinas
Canta al viajero errante.

«Yo ese canto escuché ¡oh! cuántas veces
De un anciano el arado
Con insepultos huesos tropezaba:
Su faena un momento suspendía
Y el himno de los muertos entonaba,
O á vuestra gloria, abuelos venerables,
En sus cantos mil lágrimas vertía.
El eco respondíale, y de léjos
Yo sólo sus acentos escuchaba!»

«Como en el día del postrero juicio
El clarín del arcángel, de la tumba
Ha de evocar el fúnebre pasado;
Así los huesos que mis piés hollaban
Del cantor á la voz gigantes formas
De súbito tomaban.
Las ruinas en columnas ascendían
Y en arcadas soberbias se erigían:
Al rumor de los remos los dormidos
Lagos, llenos de vida, resonaban:
Del castillo feudal en la ancha puerta
Espléndidas coronas se veían
Y de mil caballeros la armadura.
Cantaba el menestral en su alabanza,
Y á la voz del cantor la vírgen pura
Alegre en brazos del amor se lanza.
¡Sueño divino, hermoso!
Mas ¡ay! qué despertar tan horroroso!

«Los bosques de la patria y las montañas
De mis ojos al fin desaparecieron.
El febril pensamiento que agitado
Excelsas cimas en su afán buscaba
De esas cimas desciende, y se refugia
En el hogar doméstico. La mano
Caer deja el laúd, desfallecida;
Y en medio del gemido del hermano
Mi alma las voces del pasado olvida.
¡Mas nó en mi corazón yace extinguida
Del entusiasmo juvenil la llama!
A menudo se enciende, y á menudo
Reanima mi dormido pensamiento,
Fecunda mi memoria!
Entonce esta memoria, cual sagrada
Lámpara de cristales de colores,
Por el polvo y los años empañada,
Si nueva llama le prestais, fascina
Otra vez con sus tintes seductores,
E imágenes proyecta caprichosas,
Pálidas en verdad, más siempre hermosas
Con sus variados, múltiples colores.

«¡Si el fuego que devora el alma mía
Pudiera transmitir al seno helado
De mis oyentes ¡ay! y ante sus ojos
Resucitar pudiera yo el pasado!
¡Si con el dardo de mi acento rudo
Dado me fuera las ocultas fibras
Herir de mis inertes compatriotas,
Despertaría sus dormidas almas,
Les haría escuchar las graves notas
Del canto de la patria, sentirían
Renacer en su pecho el extinguido
Sagrado amor de las antiguas glorias,
Y al ménos una hora vivirían!

«Mas ¿para qué cantar ya lo pasado?
¿Debe acusar á su época infelice
El mendigo cantor? Aquí presente
Un héroe hay renombrado!
Por él arranco á mi laúd sombrío
Su nota postrimer, y ronco estalla.
Lituanieneses, oid. . . .!» Dice el anciano
Y súbito se calla.

Con la mirada fija en la asamblea
Les interroga. ¿Dejará el Germano
Que su canto prosiga? Hondo silencio
Reina en la sala del festin: profundo
Silencio inspirador de los poetas.
Canta una melodía: un aire nuevo
Su cancion acompaña; la cadencia
De su voz es más lenta, y de su lira
Su mano apénas sí las cuerdas toca,
Y del himno, que en fuego el alma enciende,
A una sencilla relacion descende.

Relacion del Vaydelota.

«¿De dó vienen los bravos Lituanieneses?
De nocturna excursion llegan triunfantes
Y con ricos despojos, conquistados
En templos y castillos. Los un dia
Germanos arrogantes,
La cuerda al cuello, atadas ámbas manos,
En pos de los corceles
Marchan de los soberbios vencedores.
A veces la mirada dolorosa
Fijan en Prusia, y lloran tristemente;
Luego á Kowno contemplan, y sus almas
Encomiendan al Sér Omnipotente.

«Allí en medio de Kowno el valle triste
Se extiende de Perún, donde los nobles
Príncipes de Lituania, cuando tornan
De la batalla en triunfo, acostumbraban
Inmolar al germano prisionero.

«Avanzan hácia Kowno alegremente
Dos prisioneros: arrogante y jóven
Era el uno, y el otro doblegado
De los años al peso doloroso.
Ambos en lo más récio del combate
Del aleman la enseña han desertado
Por seguir de Lituania las banderas.
Los recibe Keystout, (1) y ordena al punto
Los lleven al castillo, y fija en ellos
Sus miradas severas.

—«¿Cuál es vuestro país, decidme, y cuáles
Vuestros proyectos son?»—«Mi nacimiento
Como mi nombre ignoro.» Así el más jóven
De los dos respondió. «Muy tierno infante
Era cuando cruzado caballero
Me robára, y recuerdo que en Lituania,
En una gran ciudad de mis mayores
Se alzaba la mansion de rojos muros,
Que una selva de pinos la ceñía,
Y á través de los árboles un lago
De transparentes aguas se extendía.
Recuerdo que una vez en el silencio
De la noche, un rumor siniestro, horrible,
Nos despertó de súbito; recuerdo
Que sangriento fulgor iluminaba
El lejano horizonte;
Que las vigas crugían, que el incendio,

(1) El padre del príncipe Vitold, lituaniense,

Cual desbordado mar, todo inundaba.
Luego un grito terribles maldiciones !
«¡A las armas ! ¡Entraron los Teutones!»
Mi padre, espada en mano,
El primero voló, pero sus hijos
Aún lo esperan en vano!
Penetró el aleman en las moradas.
Uno me persiguió: su prisionero
Hízome al fin y me arrancó á mis lares.
No sé lo que despues ha acontecido
Sólo que el grito de dolor materno
Por largo tiempo resonó en mi oido.
A través del estrépito horroroso
De las armas, y enmedio del incendio,
Y enmedio de las ruinas, todavía
Parecíame oir el grito agudo
Que lanzaba mi madre en su agonía.
Aún hoy, aún hoy, cuando un incendio miro,
Cuando llegan á mí tristes clamores,
Ese grito despiértase en mi alma
Cual eco que repiten las cavernas
Del rayo al estallido.
Eso es todo, Señor, cuanto ha quedado
De la amada Lituania y mis mayores.
A veces, en mis sueños, de mi madre
El rostro miro amado,
Y el severo semblante de mi padre,
Y el de mi hermana como el cielo, puro,
Y á medida que en giro presuroso
Los años de mi vida van corriendo,
Un velo denso, oscuro,
Sus amadas facciones va cubriendo.

«Mi infancia deslizóse entre Germanos.
Gualterio era mi nombre, y el de Alfa



Añadieron despues: el nombre sólo
Era germano, pero el alma mía
Lituaniese quedó; lloré sus males,
Le conservé mi amor, y odio profundo
Me inspiró la extranjera tiranía.

«Winrick, el gran Maestro, en su palacio
Me guardaba, y las aguas del bautismo
Sobre mí hizo verter: cual hijo propio
Me quería y cual hijo me trataba;
Mas yo sólo fastidio allí encontraba.
De las rodillas de Winrick huía
Buscando siempre al Vaydelota anciano.
Un Vaydelota lituaniese había
Entre aquellos germanos: prisionero
De guerra luengos años
De intérprete al ejército servía;
Y cuando supo que en Lituania amada
Mi cuna se meció, con voz sentida
En el paterno idioma, al alma triste
Consuelos prodigaba.
Del azulado Niémen á la margen
Llevábame á menudo, y á lo léjos
Los montes de la patria divisaba,
Y en ellos se fijaban nuestros ojos.
Al tornar el castillo, el buen anciano
Mis lágrimas secaba;
De la venganza el fuego en mí atizaba
Y odio de muerte al invasor germano.
Al llegar al palacio ocultamente
En silencio afileaba mi cuchillo:
Aún recuerdo con qué odio voluptuoso
De Winrick las alfombras destrozaba,
Sus espejos rompía,
Y del escudo en el pulido acero
Menuda arena con placer vertía.

«Más tarde de la hermosa adolescencia
En los serenos días deliciosos,
Dejábamos el puerto de Kleypada, (1)
Y á las riberas de la patria amada
Llegábamos gozosos.
De Lituania cogíamos las flores,
Y en mi alma despertaban sus perfumes
Recuerdos de otras épocas mejores.
¡Santa ilusión! á mi niñez volvía,
Y en el jardín paterno, á mis hermanos,
Infantes como yo, mirar creía!
Refrescaba el anciano mi memoria,
Y en acento armonioso
Un pasado de dichas me pintaba;
Y ¡cuánto es grato al corazón,—decía,—
De la patria en el seno venturoso,
De amigos y parientes circundado,
Pasar la juventud, y suspiraba
Recordando á esos niños lituanienses
Que por la Orden bárbara gemían
En prisiones, y nunca de su patria
A respirar el aire volverían!

«Así en los campos sin cesar me hablaba;
Mas de Polonga en la desierta orilla
Do la mar nebulosa
Con ímpetu se estrella
Y torrentes de arena vomitaba,
Con acento solemne me decía:
—«¿No ves estos terrenos florecientes,
Estas orillas de verdor cubiertas?
Todo invadido lo verás mañana
Por montañas de arena!

(1) Kleypada, ciudad comercial con una fortaleza y un puerto, situada á la embocadura del Niémen en esa parte de la Lituania que pertenece hoy á Prusia.

¿No miras esas yerbas que florecen
 Al fecundante beso del verano?
 ¿Las miras? La mortaja que las cubre
 Se esfuerzan por romper, pero es en vano!
 La hidra multiplica sus cabezas,
 Desplega sus aletas blanquecinas,
 Y en su brazo gigante
 Estrecha la ribera agonizante,
 Y cada vez el arenal desierto
 Se extiende más distante.
 ¡Hijo mio! las yerbas del verano,
 Sepultadas en vida,
 Son ¡ay! nuestros hermanos subyugados,
 Es la Lituania al corazon querida!
 Y las arenas que á la playa arroja
 La tempestad con poderosa saña,
 Hijo mio, es la Orden que implacable
 La cara patria de su bien despoja!»

«Sangre, al oirlo, el corazon manaba;
 Y hubiera á los Teutones degollado
 Y de los mios al hogar, partido!
 El anciano calmaba mi ardimiento
 Y con voz sosegada me decia:
 —«Puede el libre guerrero
 Sus armas escoger, y libremente
 Combatir frente á frente
 En campo abierto al adalid contrario
 De fuerza igual. . . . Pero tu ardor modera:
 No es tiempo aún; espera!
 Del Germano en las artes de la guerra
 Instrúyete, y procura su confianza,
 Y más tarde, más tarde. . . . no lo dudes. . . .
 ¡Tengamos esperanza!»

«Y yo al anciano obedecí, y las huéstes
Seguí de los Teutones;
Mas al primer combate, cuando apénas
Llegaron á mi oído de la patria
Las guerreras canciones,
Y ví sus estandartes, impetuoso
Me dirigí á los míos, arrastrando
Conmigo al Vaydelota generoso.

«Cual ave de rapiña, que del nido
Maternal arrancaron,
Y para dar á sus hermanos caza
En la dorada jaula alimentaron;
Desde el momento en que remonta el vuelo,
Y en su patria azulada
Sumerge su mirada;
Apénas de sus alas el sonoro
Batir oye, y un aire puro aspira
En vano, cazador, serán tus quejas;
Que el libre halcon que en los espacios gira
No ha de volver á tus doradas rejas.»

«Dice el jóven y calla: sus acentos
Oyó Keystout al par que su hija Aldona
Que ciñe de hermosura la corona.
Llegó el Otoño con sus luengas noches:
Aldona, con sus tiernas compañeras,
En femenil labor se entretenia,
Y en tanto que en las telas delicadas
Las agujas se agitan, y los husos
En acordado movimiento giran;
De la tierra germánica, Gualterio,
Las maravillas de su edad primera,
Las aventuras varias referia,

Pendiente Aldona de su labio estaba:
Grabó cada palabra en su memoria,
Y aún en sueños también las repetía.
Pintábale Gualterio la grandeza
De la región que más allá del Niémen
Opulentas ciudades ostentaba;
Sus magníficas fiestas, sus costumbres,
Sus espléndidos trajes, los torneos
En que ardiente adalid con noble hazaña
Sus lanzas rompe, y luego la belleza
Que con su diestra al vencedor corona.
Hablábale también del Dios clemente
Que más allá del Niémen caudaloso
Extiende su poder, y le mostraba
En un escapulario milagroso
El angélico rostro de la madre
Del Salvador del mundo, inmaculada.
En su seno Gualterio, cual memoria
De su madre, guardábalo: lo ofrece
A la jóven, y á orar también la enseña,
Y de Cristo refiérole la historia.
Le enseña cuanto sabe,
Cuanto su pecho jóven atesora;
Y aún le enseña el amor que él mismo ignora.
¡Y él también cuántas cosas aprendía!
¡Con qué emoción palabras lituanienses,
Largo tiempo olvidadas, de ella oía!
Y cada nueva frase que escuchaba,
Como fuego que cubre la ceniza,
Ocultos sentimientos despertaba
En su dormido corazón, y eran
Familia y Amistad, sagradas voces;
Y otra más dulce *¡Amor!* sobre la tierra
Palabra sin igual con la de *¡Patria!*
Tan sólo comparable,

—«¿De dónde viene, el padre se decía,
De mi Aldona la súbita mudanza?
¿Dó su antigua alegría,
Sus juegos infantiles? ¿Por qué, cuando
En los festivos días bulliciosos
Alegres van las jóvenes doncellas
Al verde césped á bailar, Aldona
Con Gualterio se queda platicando?
¿Por qué en los días de labor, la aguja
Tiembla en su diestra, y luego pensativa
Los ojos baja, inmóvil permanece,
Y nada en torno su atención merece?
Yo mismo ayer, yo mismo la he observado:
Una rosa bordaba, mas sus hojas
Las iba haciendo rojas,
Verde la flor. ¿Ni cómo ser podría
De otra suerte, si sólo sus miradas
Las de Gualterio buscan extasiadas,
Si sólo tras él va su pensamiento?
Si por ella pregunto: «¡Está en el valle!»
Respóndenme al momento.
¿De dó viene? «¡Del valle!»—me replican.
¿Qué contiene ese valle?—«Para *ella*
Un hermoso jardín *él* ha plantado!»
¡Un jardín! ¡un jardín! ¿Será más bello
Que el hermoso vergel de mi castillo?
¡Ver el jardín yo quiero!
¡Pardiez! no es el jardín lo que la lleva;
Es sólo el jardinero!
Recuerdo que este invierno, los cristales
De su ventana, cuyo muro besa
El Niémen, relucientes se mostraban
Como en verano, y ni la escarcha ó hielo
A empañarlos llegaban.
Gualterio era también: él recorría

El valle en su corcél, y ella sin duda
 De la ventana el hielo deshacía
 Con ardientes suspiros. Yo creía
 Que Gualterio las artes le enseñaba
 De leer y escribir; que ya me dicen
 Que en Lituania los príncipes comienzan
 A educar á sus hijos. . . . Sí, Gualterio
 Es un jóven intrépido, valiente,
 Versado en las Sagradas Escrituras
 Cual sábio monje. ¿Y deberé arrojarlo?
 ¿Puede tan útil ser á la Lituania?
 Nadie cual él sabe escalar los muros,
 A sus tropas llevar á la victoria,
 Blandir la lanza y manejar la espada!
 ¡Tuya será, Gualterio, mi hija amada!
 ¡Combate de Lituania por la gloria!»

«Y de Aldona, Gualterio fué el esposo.
 ¿Créis que así termina nuestra historia?
 En las trovas de amor, cuando el amante
 En lazo eterno estrecha á su querida,
 Termina el trovador, y sólo añade
 Que gozaron serena y larga vida.
 Germanos, á su esposa
 Adoraba Gualterio; mas tenia
 Alma noble, grandiosa.
 De la familia en el sagrado seno
 Aunque buscó la dicha, no la hallaba:
 La dicha que buscaba de afan lleno
 Léjos, muy léjos de su patria estaba.

ANTONIO SELLEN.

(Continuará).

LA HABANA EN 1800.

(CONCLUSION).

Necesidad de favorecer la poblacion blanca y de darle empleo por medio de las pequeñas labranzas.—Por esta breve exposicion de la Habana se vé que algo se ha hecho en poco tiempo, mas queda mucho todavía por hacer. La colonia se resiente de la rudeza y novedad de su existencia. Las artes mecánicas y liberales están atrasadas y abandonadas casi exclusivamente á la gente de color por un vergonzoso é inmoral abandono (1). Las haciendas mismas que son los tesoros del país están entregadas todas á unos hombres rústicos é ignorantes que conservan con justicia el nombre de mayores porque no se conoce aquí ecónomos de educacion y conocimientos. Se ha visto que el azúcar es el único ramo que hasta ahora merece consideracion, el único que ha progresado con alguna rapidez, porque ha sido exclusivamente protegido, y porque ofreciendo grandes recursos puede soportar y vencer las trabas que todavía en nuestra economía doméstica se oponen á las labranzas y á la circulacion. Pero las pequeñas labranzas y en general la suerte de los pobres y de los de mediana fortuna son los que yacen en un fatal estado. Nuestra legislacion general de Indias siempre humana, siempre benigna, ha atendido cuanto ha podido al alivio

(1) Murió estos dias un chino que fué Alarife de la albañilería ignorantísimo, y de tan pocas obligaciones como lo indica su calidad.

de los indios, y de los esclavos. Ningun código es más suave que el nuestro en orden á la esclavitud; mas nada hizo efectivamente para la clase de los blancos pobres, ó por mejor decir, los medios de civilización que dispuso, no podían surtir su efecto porque eran aplicados á unos países incultos y poco poblados, que ántes de pulir ó refinar sus costumbres tienen que proveer á su precisa subsistencia. Por no haber favorecido este último, faltó la legislación por el cimiento, perdiéndose en un lujo de institutos que no tienen cabida en unas sociedades nacientes como esta. Universidades, magistrados amantes, innumerables jurisdicciones, fundaciones pías, conventos y monasterios, y sin embargo, apenas tenemos curas ni escuelas de primeras letras; nuestros letrados no saben ortografía ni aritmética; nuestros caballeros apenas saben lo que sea dibujo ni trigonetría; en fin, no tenemos labradores, ni marineros, ni los artífices más menesterosos. Es cierto que han mudado las cosas de aspecto, desde que dió nuestro Gobierno su atención al comercio; mas todavía no están bien conocidas, ni los verdaderos principios de economía que convienen á las poblaciones de América. Así que siendo la isla de Cuba agricultura de poco tiempo á esta parte se encuentran pocas leyes en la recopilación que sean aplicables á su situación, se verá, al contrario, que todas las providencias benéficas que se han expedido de 30 años á esta parte para su fomento, con otras tantas excepciones á la legislación antigua de Indias. En una palabra necesita esta Isla una economía local y peculiar para su gobierno interior, porque aunque como en otras es la agricultura su objeto principal, la suya difiere enteramente de la de Europa y de los otros reinos de América. En otras partes el que ha invertido ya un capital en tierras no necesita más que otro repuesto para comprar aperos, y luego con las ganancias de las labranzas sufraga mayores jornales y progresa; pero aquí, sobre el capital empleado en tierras, aperos y utensilios, necesitamos otro mayor todavía para comprar brazos; de manera que aquí pide la agricultura dobles y tal vez triples caudales, siendo igualmente cierto que rinde proporcionada utilidad. Por otro lado no hay aquí más que dos ocupaciones útiles, la agricultura y el comercio, uno y otro piden fondos, y mediante el presente repartimiento de la riqueza está depositada la fortuna pública se puede decir en quinientas familias. Lue-

go el blanco de alguna distincion ó conocimientos que no nace con bienes de fortuna no tiene en qué ocuparse. No le queda, pues, más que la Iglesia, el ejército, las oficinas Reales ó las Facultades de arte, medicina, ó leyes: todos empleos que están llenados en una ciudad como ésta con 500 individuos, y no pueden dar ocupacion á la numerosa juventud que corresponde á su poblacion. Hemos visto que las artes que en otras partes ocupan á muchos blancos honrados y bien nacidos, están casi monopolizadas por la gente de color: quiere decir que la juventud blanca de ninguna manera tiene destino fácil y conveniente. De ahí nace la preocupacion de que los criollos son propensos á la desidia, á la holgazanería; mas debe decirse en obsequio de la verdad, que en ningun país hay hombres tan laboriosos, ni más aplicados que los que alcanzan á poseer bienes de fortuna con buena educacion, y tal vez se encuentran estas cualidades con más frecuencia en la clase media, que en la más elevada, porque en ésta las preocupaciones de la vanidad suelen adulterar las buenas disposiciones de la naturaleza. Es constante que la pobreza y necesidad envilecen los ánimos, abaten los espíritus y engendran mil vicios y defectos que no existirían, y se enmendarian con la aplicacion y comodidad. Los entendimientos en este país son generalmente perspicaces, discursivos y de gran penetracion. Se puede decir que no tanto les falta ilustracion, como medios y ocasion de adquirirla. Propendan, pues, las leyes á facilitar empleos á los blancos de mediana clase, traten, en una palabra, de proteger y fomentar las pequeñas labranzas que dejan tanto vacío en el dia; florecerán entónces con preferencia, ó á los ménos á la par de las grandes que hasta ahora han sido siempre las más atendidas: se enriquecerá respectivamente la clase mediana; se aumentará aquel giro interior y doméstico que en otras sociedades forma una suma mucho más admirable que el giro exterior, y se verá que asegurada una vez las primeras necesidades del pueblo será fácil tratar de mejorar la educacion, y la policía interior que en el dia no se puede arreglar, porque ántes de pensar en lo útil y agradable es menester sacrificar lo necesario.

Gracias y reformas que necesitan la economía interior de la colonia.—Por este órden y por todo lo expuesto resulta, que para ordenar la economía interior de la colonia necesitamos pedir á la piedad de

nuestro monarca varias gracias que son indispensables para nuestro progreso interior. Mas es menester tiempo y oportunidad para instruir estos expedientes y presentarlos en la forma que conviene. Faltan providencias que faciliten y favorezcan la division y tranquila posesion de las tierras cuyo ramo requiere reglamentos que terminen los intrincados pleitos sobre medida y deslinde de corrales, como asimismo que se modere el excesivo peso de la alcabala que coarta la industria en sus primeros pasos y obstruye la agricultura ese precioso móvil de todas las deidades, advirtiéndole que esta pension se paga doble en las tierras que se reparten á tributo, porque se cobra una á título de venta, y otra á título de imposicion; siendo así que en estos casos no desembolsan los contratantes ni un solo peso. El Rey se sirvió aprobar, á propuesta del Sr. D. Pablo Valiente, la demora de dos años que cometió á los fundos destinados á ingenios de nueva planta; mas esta gracia recae sobre los poderosos, y no sobre los que con más urgencia la necesitan. Faltan otros institutos que protejan al labrador y honren este arte primitivo; para lo cual es un problema decidirse entre otras providencias, convendria quitar el privilegio á los ingenios que ya no lo necesitan, para trasladarlo á las labranzas de segundo orden como café, añil y algodón; entre los cuales vemos que sólo la primera es la que principia á extenderse. Convendria tal vez libertar el uso y comercio de nuestras preciosas maderas hoy casi inútilmente estancadas para la construccion de los buques Reales, con lo cual, como será fácil demostrarlo estaria mejor servido el rey y el vasallo; extender las demoliciones ó entregas de los montes para tierra de labor, cuidando al propio tiempo de fomentar oportunamente la decadente crianza del ganado mular y vacuno en la parte montuosa de la Isla; sería quizás practicable favorecer la construccion de buques mercantes, como que estos insulares despues de labradores debian de ser marineros único medio de lograr matrícula efectiva, y de auxiliar aquí la escuadra siempre escasa de gente, formando un vigoroso plantel, para acudir á las atenciones de nuestra marina, hoy tan enervada. El ramo del tabaco que debia ser el mayorazgo de los pobres y ha sido casi su plaga, si juzgamos por su decadencia en estos últimos tiempos, necesita más franquicia y reforma, sobre las cuales, ni es oportuno, ni prudente discurrir ahora. Conve-

nia moderar el diezmo del azúcar como el de la Nueva España, Guatemala y toda la tierra firme, donde los frutos preciosos pagan 4 p% y no 5, como en esta Isla, pues en vista del encarecimiento general de todos los renglones de consumo en nuestras haciendas, está demostrado que el 5 del fruto beneficiado equivale al 16 p% de la producción en el campo porque es la que paga diezmos. Por último es muy urgente dividir las parroquias con relación al lleno de la población de los partidos cultivados; el brazo civil para mantener la policía en el campo, ha tenido que subdividir las en 43 partidos distintos, siendo así que se mantienen las parroquias en número de 15 solamente incluso las de las ciudades y villas, conforme á su antigua creación que se hizo estando inculta la jurisdicción; cuya providencia está naturalmente enlazada en el nuevo establecimiento de nuevas aldeas, para el mejor repartimiento de los blancos en el campo, y con objeto de disminuir el excesivo gentío de los pueblos grandes. No podemos extendernos aquí sobre una porción de otros reglamentos subalternos para la policía, y mejor orden de la circulación, abastos, etc. Esta breve insinuación bastará para dar una idea de los principales inconvenientes y embarazos que se tocan, y exigen oportuno remedio.

Los eges de la Colonia, son la continua y franca introducción de sus consumos y la extracción de sus frutos.—Estas providencias, ú otras semejantes cuando se adopten, darán el mayor impulso á la población blanca y á las labores; más para que se conserven éstas en el mayor grado de auge posible, es menester que logre la colonia á su tiempo la introducción de los fondos que precisamente necesita en razón de sus labores y la extracción de sus producciones, y nótese que por esta palabra fondos, se debe comprender el abasto de todo lo que esperamos de fuera en esclavos, utensilios de agricultura, géneros, víveres y efectos, creémos más que lo primero es lo que exige continuamente la atención del Gobierno, porque conseguido este punto lo está también el segundo, pues los que proveyeren la Colonia de sus abastos han de cargar precisamente los retornos de frutos en pago de sus acreencias. Es de creer que nuestro sistema mercantil jamás será perfecto, siempre que no sea exactamente atendido este doble término de sus necesidades, introducción de cuanto necesitan y exportación de cuantos

frutos produzcan. No tan sólo lo pide la justicia, sino la razón y la política bien entendida. Por tanto todo aquello que no puede traernos la Metrópoli, debe permitirnos que lo recibamos de otras manos, bien lo ha comprendido nuestro Gobierno, y se puede decir que esta Isla ha comenzado á prosperar desde que se franqueó á los extranjeros la facultad de introducir negros y los demás renglones que no nos puede proveer directamente la Península. Si se hubiera guardado en esta parte las disposiciones de nuestra antigua legislación, hubiera dormido la isla de Cuba en el mismo letargo en que se mantuvo cerca de tres siglos. De este principio nace la necesidad de no estrechar el privilegio nacional en aquellos reinos que él no puede abarcar ni satisfacer; y esto mismo es lo que demuestra la justicia y conveniencia del comercio de neutrales en esta Isla, siempre que por razón de la guerra ú otras causas esté interrumpido el nacional. Toda la pujanza de esta colonia, cuyos notabilísimos resultados se han visto al principio de este papel se desvanecerían en un soplo, si faltasen á un tiempo los dos eges de introducción y extracción. Sin ella sería efímera nuestra prosperidad y se convertiría en estagnación, miseria y ruina; porque consistiendo la riqueza del país en el cultivo de frutos preciosos, cuyo consumo y despacho se halla en otras regiones, todo se destruyó el día que se entorpezca, ó cese su salida que es lo que sostiene las labores y la emulación. Si como lo pretendía el consulado de Cádiz, se hubieran cerrado nuestros puertos á los neutrales, hubieran sido reducidos á la miseria los agricultores y comerciantes á un mismo tiempo: los primeros por no tener quien les suministrase fondos para subsistir y alimentar sus esclavos, y los segundos por no poder realizar sus enseres. Nunca se ha de perder de vista, que un solo año de interrupción y extracción causaría quiebras y desgracias de la mayor gravedad, tal vez absolutamente irremediables ó á lo ménos irreparables en muchos años, porque nunca se hallará la colonia bastante rica para amontonar en su seno un repuesto de consumos correspondientes á sus necesidades en dos años, ni para guardar sus frutos muchos meses almacenados sin realizarlos. Tan léjos estamos de este término y tan escasos de fondos nos hallamos con proporción á nuestras urgencias que el menor grado de aceleración, ó retardación, sea en la introducción, sea en la extracción, produce re-

pentinas alteraciones en los precios, tanto de los objetos de consumo como de los frutos con respecto á la segunda. Dimana esto de que ninguna casa de comercio tiene bastantes caudales para abarcar ó guardar entre manos, mucho tiempo, crecidas cantidades de efectos ó frutos, sino que apuradas para realizar sus enseres, están pendientes del menor movimiento del comercio ultramarino, para decidir sus operaciones.

Dimana de esto tambien que el tráfico de neutrales que nos ha grangeado tantos envidiosos léjos de mantenernos en sostenida prosperidad, no satisface nuestras necesidades con seguridad ni constancia. Sujetos los americanos, desde el principio de la guerra, á todas las vicisitudes que alteran la política de las naciones preponderantes, expuestos á las persecuciones de las dos potencias rivales que alternativamente celosas, tratan de alhagar ó castigarlos segun la pasion del dia, han padecido grandes pérdidas y disminuciones en sus caudales, quedando además siempre pendiente de los sucesos mercantiles que en las ferias de Europa resultan de la concurrencia de las potencias marítimas que poseen colonias en ámbas Indias. Así hemos visto este año que habiendo sufrido un fuerte abatimiento los frutos preciosos de Europa, se hizo sentir la repercusion acá por el Norte, manteniendo nuestros frutos con notable desmérito. En suma, el azote de la guerra nos causa un imponderable recargo de costos absolutamente inevitables, aún en el caso de sustituir auxilios agenos á los nacionales, como se evidencia con el encarecimiento de los principales renglones. En tiempo de paz costaba un negro bozal (pieza) de 300 á 350 pesos, el tasajo de diez á doce reales arroba, la yunta de bueyes se daba en ochenta pesos y valia el azúcar hasta 20 y 24 reales arroba: durante la guerra hemos pagado los negros á 450 y 500 pesos, el tasajo hasta 4 pesos y medio; la yunta de bueyes hasta 160 pesos, los utensilios con un aumento considerable; los demás renglones, y por consiguiente los salarios en igual proporcion, cuando por otro lado ha bajado el azúcar hasta 11 y 15 reales, resultando en nuestro balance una diferencia pasiva de millones, nacida de la doble pérdida que consta de aumentarse los costos y bajar los precios de los frutos.

Unico sistema que nos conviene en órden á esta Colonia, — Bien co-

nocemos que las pretensiones del comercio nacional representado por sus consulados no procedan de mala intencion, sino de equivocada inteligencia. Siempre propensos los hombres á la imitacion, pretenden gobernar por las mismas reglas, negocios diferentes en sus circunstancias y constitucion. Nos hablan todos los escritores del privilegio que por mucho tiempo han conservado exclusivamente y con vigor la Inglaterra y la Francia en sus colonias. Mas si bien se examina, ni puede la España, ni le conviene mantener el mismo sistema que aquellas dos agricultoras manufactureras y marítimas, hacían el tráfico de negros en el Africa; fabricaba en su seno pañería, lencería, sedería, quincallería y todo género de utensilios; tenían una navegacion mercante numerosa y una fuerza naval poderosa, capaz de proteger sus posesiones, y el comercio recíproco entre ellas y sus metrópolis. Parecia puesto en razon que aspirasen al privilegio exclusivo de proveerlas y de extraer sus frutos pues para uno y otro poseian casi todos los medios conducentes en suficiente proporcion. Sin embargo vimos que ámbas, por fin, más ilustradas sobre sus verdaderos intereses supieron últimamente ceder de aquel privilegio en todos aquellos renglones que no podian proveer ellas mismas de donde nació aquel comercio de los americanos del Norte con aquellas islas contraido á los efectos que no se podian traer á Europa, permitiéndoles en cambio la extraccion de aquella porcion de frutos proporcionada al pago de aquellas remisiones.

Nuestra constitucion es muy distinta: la Metrópoli, no hace por sí el comercio de negros, apénas tiene fábricas ó las que tiene no bastan para proveernos los surtidos competentes de aquellos renglones; no puede abastecernos, sino es extrayendo lo que necesitamos por un largo y dispendioso rodeo; cuyos gastos están luego recargados de tales derechos que sólo su fraude es suficiente aliciente del contrabando. Nuestra marina y nuestro peso en las labranzas de Europa, no nos comparten ni la consideracion ni los recursos necesarios para que sea respetada nuestra bandera, y además nuestra navegacion mercante escasea de buques por las mismas ú otras razones; ¿luego cómo se podrá exigir que se esfuerce el privilegio nacional cuando en realidad no le podemos ejercer ni llenar el doble fin del contrato colonial? Quien lo

pretenda se expone á sacrificar las colonias á la miseria, á la desesperacion y á la incesante tentacion del comercio ilícito, que en tales circunstancias brindan con alhago á nuestros vasallos de América las potencias rivales.

¿No será, pues, más justo, más conveniente permitir bajo de buenas reglas que las potencias neutrales en tiempo de guerra y las amigas en tiempo de paz nos traigan aquellos que la Península no nos pueda proveer? Ganará en ello la Metrópoli y las mismas Colonias; ganará el Rey en los ingresos que darán á su Real Erario, las contribuciones de esta legal introduccion, desaparecerá enteramente el contrabando, siempre que se moderen los derechos en tal manera que no cubran los riesgos del tráfico clandestino, ó si subsistiere éste todavía por vicio y no por necesidad, será fácil celar y destruirle, ganará el Estado en poseer unas colonias poderosas que por sus muchas y estrechas conexiones con la madre, siempre le aseguran con preferencia las utilidades que les corresponden, y descansarán, por fin, las colonias en un sistema prudente y juicioso que vinculará eternamente su gratitud y amor.

Resúmen é inferencias sobre la situacion presente de esta Colonia comparadas con las vecinas extranjeras.—En este sucinto prospecto de la Habana, no hemos hablado de las distintas autoridades y jurisdicciones entre las cuales se halla subdividida la Real potestad (1). Ha sido nuestro intento ceñirnos á los ramos económicos en que pende la prosperidad de la accion de los vasallos como individuos, y así no hemos querido mezclarnos con nada de lo que descansa en la accion de los que aquí gobiernan. No hay duda que la buena organizacion

(1) Son como sigue: Juzgado Eclesiástico, la Santa Inquisicion y la Cruzada, el Vice-patronato, la Real Audiencia, el Tribunal del Gobierno y el de su Teniente, los Alcaldes ordinarios, los de la Santa Hermandad, la Jurisdiccion del Ayuntamiento sobre abastos, las apelaciones al mismo, el Juzgado de difuntos, el de Real Hacienda con su grado de apelacion, el Tribunal de Cuentas, el Juzgado de Diezmos, la Junta de maderas, la de tabacos, el Tribunal de Protomedicato y Junta de Sanidad, Juzgado de Correos, Juzgado militar de ejército, Juzgado de Artillería, Juzgado militar de la Marina, el del instituto de marina y matrículas, Junta Económica de Agricultura y Comercio, Tribunal Consular con su grado de apelacion los que contados pasan de 25.

en esta parte es muy importante é influye mucho sobre el carácter nacional; mas estén más ó ménos bien gobernados como estén buenos los demás institutos que obran directamente sobre la industria del vasallo, progresarán las labores y crecerá la opulencia del Estado. Por tanto, resumiendo lo que hemos referido de la Habana, se deduce que esta colonia por ser la mayor de las Antillas en extension, la de tierras más vivas y féraces, la que posée mayor poblacion compuesta de vecinos y no de transeuntes, merece el mayor desvelo y predileccion de parte del ministerio de S. M. porque aún en el dia y sólo bajo la relacion de sus actuales productos, es ya de suma importancia y lo será mucho más siempre que se estudien y practiquen los medios de aumentarlos; siendo una verdad incontrastable que apesar del encarecimiento de los negros, y de todos los artículos de consumo, se trabaja aquí más cantidad de frutos con ménos brazos que en las colonias extranjeras, lo que no se debe atribuir sino á la fertilidad de nuestras tierras y al método rústico, pero económico y conveniente, que se usa en su beneficio. Entre los franceses se regula buen producto, el de 60 arrobas de azúcar por cabeza de negro: En Jamaica se gradúan en 70 arrobas de azúcar quebrado ó moscabado: aquí el ingenio en rendimiento que no dé 100 terciadas de blanca y quebrado por cada negro, se estima como de muy inferior calidad, pues los sobresalientes dán hasta 160 y 180. Las colonias francesas están arruinadas, y segun el carácter é indicios de la presente lucha entre las dos potencias preponderantes pasará larga série de años que se puedan restituir aquellas al buen orden y quietud. Es cierto que Jamaica está prosperando y que ha recibido grandes aumentos, particularmente en el ramo del café, por la emigracion de los expulsos del Guarico; mas no sucede lo mismo en las demás islas Británicas de Barlovento donde está decayendo el ramo de azúcar por la exterilidad de las tierras, pues en las más se mueve la caña solamente una vez en dos años. Ninguna de las Antillas, volvemos á decirlo, posée en tan inminente grado como esta Isla, los cimientos de una verdadera grandeza, un semillero fecundo de blancos, dispuestos el dia que se quiera á todo lo bueno: un territorio vírgen y férax que brinda preciosos frutos y exquisitas maderas, con excelentes puertos y bahías ventajosamente situadas, para señorear estos mares.

Su constitucion está, pues, llamando á la isla de Cuba al destino más brillante, y ciertamente, á poco que se ayuden los generosos esfuerzos de sus habitantes podrá trasladar á la España, iguales ó mayores ventajas que las que blasonan nuestros émulos y rivales.

No podemos concluir, sin advertir que las noticias que aquí se dán son auténticas y sacadas de las oficinas respectivas donde se conservan. Protestarémos, por último, de nuestra santa intencion y amor á la verdad, y si el calor de nuestro celo se hubiese excedido en alguna expresion, esperamos que se disculpará como error del entendimiento y no del corazon.

Habana, 1º de Agosto de 1800.



NOTAS EDITORIALES.

LOS MANUSCRITOS DE EL FAYUM.

La infatigable laboriosidad de los orientalistas contemporáneos ha recibido la mejor recompensa que podían desear, merced á un descubrimiento que será famoso en los anales literarios de nuestro siglo. Examinando y estudiando los manuscritos del archiduque Rénier, de que habíamos hablado en un número anterior de la REVISTA, el profesor Karabacek, de Viena, asistido de los profesores Wessely y Krall, ha reconocido en ellos los restos del archivo de *El Fayum*, en Egipto, destruido en el siglo décimo de la era cristiana; formando una masa de más de treinta mil fragmentos, de inapreciable valor sobre todo para la historia del período bizantino y los primeros tiempos del islamismo. Se dice que el ilustre historiador Mommsen, al saber su existencia y contenido, se manifestó asombrado, y pesaroso de que su hallazgo no hubiera tenido lugar treinta años há; de tal modo estima la utilidad que le hubieran reportado sus revelaciones, cuando escribía su famosa historia.

El profesor Karabacek ha dividido los fragmentos en once grupos: jeroglíficos, hieráticos, demóticos, meroítico-etiópicos, coftos, hebreos, siriacos, persas, latinos, griegos y árabes. Unos veinte mil de ellos están escritos en papiro, los demás en cuero, en pergamino y hasta en papel de lino ó algodón. Más de veinte son incontestablemente anteriores al cristianismo; y entre éstos se distingue una carta hierática de unos tres mil años de antigüedad. La lengua en que están escritos los designados con el nombre de meroítico-etiópicos sólo era conocida por

algunas inscripciones monumentales en el Alto Egipto, y aún se desconoce la clave para su interpretación. No menor interés lingüístico despiertan los documentos persas, por estar en lengua pehlewí, de la que tampoco se conocían manuscritos. Los coftos, documentos legales en su mayor parte, son muy importantes para esclarecer la vida del pueblo egipcio en la época en que ejercía sobre ella una influencia preponderante la legislación romana. Los papiros griegos y árabes son los más abundantes y los más valiosos para el historiador. Abrazan la época agitada y tormentosa en que se sucedieron en el suelo de Egipto las irrupciones, las conquistas y las importaciones de las creencias y la cultura extranjeras; en que fué como el lugar escogido para encontrarse y confundirse todas las corrientes que acarrecaban de distintos manantiales las ideas de la antigua civilización, para formar allí el gran receptáculo que había de fertilizar luego el occidente y producir la civilización moderna. Allí el reflejo de la cultura helénica tomó un color propio y fué la cultura alejandrina; allí ese pueblo tan singularmente apto para los refinamientos de la inteligencia, el árabe, se asimiló y elaboró á su vez los restos de esa civilización tan refinada, para llevarlos consigo hasta las academias de Córdoba y Toledo. Este largo é interesante período aparece con nuevo relieve en estos manuscritos, que confirman y rectifican no pocos sucesos y datas, y que hacen penetrar íntimamente en su espíritu y explican sus manifestaciones. La historia, tal como se concibe y escribe en nuestros tiempos, exige como requisito previo y primer fundamento el disponer de fuentes de información tan puras como sea posible; no contaminadas por la pasión ó el interés de los coetáneos, ni por los prejuicios de los posteriores. Por eso hoy un documento de una época dada significa mucho más que la narración patética de un testigo; y las descarnadas noticias que revela un archivo despiertan más interés que las páginas elocuentes de cualquier historiador. Los materiales que ofrece á los investigadores del día el hallazgo de que damos cuenta son precisamente de esa clase; y hé aquí por qué ha producido tanta emoción en el mundo sábio.

El trabajo que demandan la clasificación y estudio de esta masa enorme de documentos no está más que comenzado. La lingüística, la arqueología y la historia esperan todavía recoger abundantísima cosecha de este gran descubrimiento.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

ROMANES.—*L'evolution mentale chez les animaux. Traduit par H. de Varigny. Paris, Reinwald, 1885.*

La psicología comparada, deudora ya de eminentes servicios á Mr. Romanes, se ha enriquecido copiosamente con la obra que anunciamos, y que pone más al alcance del público neo-latino la traducción francesa de M. de Varigny. Aplicando con sumo tiento la teoría evolucionista á las manifestaciones mentales de los seres inferiores al hombre, el autor ha abordado, desde un punto de vista grandemente original, no pocos de los problemas que más preocupan al psicólogo. Sobre todo la grave y embrollada cuestión del instinto ha sido tratada con tanta novedad como lucidez en los capítulos que se le consagran. Mr. Romanes no encuentra justificada por los hechos y la observación ninguna de las teorías exclusivas con que se ha querido explicar los actos diversísimos agrupados más ó menos ficticiamente bajo el nombre de instinto; y se limita á proponer dos maneras que juzga las más constantes en su producción, ya obren separadamente ya combinándose, y sin perjuicio de otras que puedan actuar á las veces.

Acompaña al libro, como apéndice, una memoria inédita de Darwin sobre el mismo tema del instinto, y de la cual el ilustre autor había dado un resumen en el *Origen de las Especies*.

M. BELOT. — *Nantucket, étude sur les diverses sortes de propriétés primitives. Paris, 1885, Leroux. Grand in 8°, 92 p.*

La tesis de que la propiedad ha comenzado por ser colectiva ha encontrado un opositor tan docto como decidido en M. Fustel de Coulanges; por lo que algunos, seducidos por su gran autoridad, han hecho una excepcion incomprensible en favor de las razas aryas, quienes habrian conocido en todo tiempo la propiedad individual. En el notable estudio que citamos, M. Belot vuelve á poner en tela de juicio tan interesante problema, con motivo de Nantucket, pequeña isla americana, colonizada en 1671 por algunos disidentes fugitivos de Massachussets.

A su ejemplo M. Leon Aucoc, en un artículo de la *Revue de législation y de jurisprudence*, examina y comenta los textos de César y Tácito aducidos por Fustel de Coulanges, ilustra el debate con la comparacion de lo que ocurre actualmente entre las tribus árabes de Argel, y concluye reconociendo, con M. Belot, la existencia de la ley sociológica segun la cual la propiedad evoluciona de la forma colectiva á la familiar y luego á la individual.

JANE BROWN. — *Répertoire de Shakespeare. Lectures et commentaires. Avec une préface de M. Ferdinand Brunetière. Paris, Librairie académique Didier, Perrin, Ed. 1885.*

Este es un bello libro, escrito para los *aficionados* á las obras del gran dramaturgo británico, y que deben leer los *conocedores*. Aquellos que admiran á Shakespeare de oidas (si así pudieramos decir de los que no lo han leído por la dificultad en general de la lengua inglesa, y por la de su antiguo y propio vocabulario en particular) lo conocerán al través de esas páginas en los rasgos principales de su génio y su teatro. Y los que estén familiarizados con la lectura del gran poeta y sus comentadores, hallarán tambien en la obra de Jane Brown un buen número de observaciones originales y atinadas, y un sério y profundo conocimiento del sistema shakespeariano.

El juicio interesante del autor sobre el carácter de Ricardo III que es uno de los estudios más completos que del alma humana hizo Shakespeare; los rasgos de habilidad y talento que agrupa alrededor de su exámen de *Cimbelina*; la penetracion con que se ocupa del *Merceder de Venecia* desentrañando los íntimos pensamientos de Sylock, poniendo en claro el tipo de Bassanio y apreciando en su justo término las demás figuras de este cuadro rarísimo de igual modo que las situaciones y personajes del *Julio César* y de la gigante leyenda del *Rey Lear*; recomiendan estas *Lecturas y comentarios* que han venido á salir á luz, cuando parecia que ya nada nuevo podia esperarse referente al creador de *Hamlet* y de *Otelo*.

Jane Brown, es un pseudónimo. Así lo dá á entender M. Ferdinand Brunetiére, que escribe tambien las siguientes palabras: «el nombre sólo del autor en la portada de su libro lo recomendaria seguramente con más elocuencia, que cuanto yo pudiera decir.»

ALEXANDRE WEILL.—*Le Pentateuque selon Moïse et le Pentateuque selon Esra. Première partie. París, Dentu, 1885.*

Mr. Alexandre Weill, que el año pasado publicó sus interesantes *Recuerdos Intimos de Enrique Heine*, acaba de dar á la imprenta el primer cuaderno del libro cuyo título encabeza estas líneas, continuacion de *Moisés, el Talmud y el Evangelio*, bien conocido de los amantes de las investigaciones religiosas. La obra de que ahora tratamos, se presta á sérias meditaciones. Segun espera su autor, habrá de producir una revolucion en la historia de las religiones al demostrar línea por línea los trozos añadidos al *Pentateuco* por Esra y sus discípulos y «al destruir por completo no sólo las supersticiones y milagros de éstos y del *Talmud*, sino todo el cristianismo, católico y protestante, que se apoya en los mismos podridos fundamentos». Mr. Weill trata de restaurar «la religion divina de Moisés, Josué, Samuel, é Isaias, basada en la filosofía y la ciencia humana de sus predicadores, religion difundida, aunque imperfectamente, por todos los grandes génios *deistas* de todas las naciones».

Penetracion, entusiasmo, argumentacion poderosa, estilo conciso y

severo, son las cualidades que más resaltan en este trabajo que es una nueva y original muestra de que la crítica religiosa, con todos los desengaños que proporciona, puede estar al servicio de la fé. El abate de Broglie acaba de hacerlo patente en favor de la Iglesia católica, y ahora Mr. Weill lo confirma al inaugurar una nueva era en los dogmas fundamentales del judaismo.

HENRY TAYLOR.—*Autobiography*. 1800–1875. 2 vols. London, Longmans Green and Co. 1885.

La edad singularmente avanzada del insigne autor dramático —llegado ya á los ochenta y cinco años— previene toda crítica que pudiera dirigírsele por publicar en vida su propia biografía. Sir Henry ha llegado á esa edad en que el hombre se convierte en mero espectador hasta de sus propios hechos; y por otro lado su existencia, dividida por iguales partes entre las ocupaciones de un cargo oficial y el cultivo asídúo de las letras, no ofrece ninguna de esas tremendas peripecias que justifican ó explican al ménos las desviaciones del juicio y las faltas de sinceridad. El interés de este libro, de lectura singularmente amena, estriba en que nos deja seguir paso á paso el desarrollo mental de uno de los hombres más cultos de la actual generación literaria de Inglaterra, que ha sido á la vez uno de los más profundos observadores de la agitada sociedad en que ha vivido. Al propio tiempo que tenemos así trazada por mano de su mismo autor la historia interna y externa de obras como *Philip van Artevelde*, cuyo lugar en la dramática inglesa moderna es prominente, podemos disfrutar de un cuadro animado y lleno de colorido del vasto círculo literario y político de que ha formado parte el escritor, y conocer de cerca, por el dicho de un testigo fidedigno, lo mismo á Stuart Mill y Charles Austin que á Tennyson ó Mr. Gladstone.

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.—*Tesoro del Agricultor cubano*. Tomo 1.^o Habana. «*La Propaganda Literaria*», 1885.

Con esta colección de manuales para el cultivo de nuestras principales plantas viene á contribuir el Sr. Balmaseda á la obra laboriosa de reconstitución á que necesita entregarse Cuba, si ha de hacer fren-

te á la tremenda crisis económica, industrial y social en que está envuelta. Inspirada en el principio fecundo de la extensión y variedad que reclaman nuestros cultivos, para abrir nuevos campos á las industrias agrícolas y dar empleo fructuoso á nuestras riquezas naturales, menospreciadas hoy á causa de la preponderancia de la caña de azúcar y de su elaboración, llega muy á tiempo para contribuir á facilitar el cambio que ha de producirse en toda nuestra economía social; y en el momento verdaderamente oportuno, que es cuando la necesidad convence á todos del error. Pensar que se abandone por el mayor número una industria remuneradora en los días de su auge, cualesquiera que sean las causas que lo produzcan, es pedir lo imposible, porque es desconocer los móviles de todas las empresas humanas. Los que ven los peligros del exceso de producción y concurrencia hacen bien en predecir los males futuros, pero no deben esperar que se les atiendan. Cuando se realizan sus predicciones es cuando se vuelven los ojos á ellos. Nosotros estamos en este caso; los que hoy recuerdan la previsión de nuestros agrónomos y predicen la reforma serán más afortunados, porque ya ha sobrevenido la catástrofe, y es fuerza salvar lo que resta, si no se ha de perder todo.

Por esto creemos que la obra del Sr. Balmaseda, que colecciona en ella los frutos de su erudición y de su propio saber en la ciencia agronómica, ha de ser realmente útil y merece consultarse con asiduidad. Por otra parte la docta introducción del Sr. Jimeno, que la acompaña, contiene los datos necesarios para apreciar nuestra situación agrícola, dando á conocer sus antecedentes. La obra así ofrece una parte histórica y otra práctica que se completan y duplican su mérito.

FEDERICO MORA.—*Del Cheque*.—Habana.—Imprenta del Gobierno y Capitanía General por S. M.—1885.

Esta obra, escrita para un certámen del Círculo de Abogados de la Habana, es el resultado de pacíficas investigaciones con claridad expuestas por el autor en forma de comentarios, á los diez artículos que en el *Proyecto de Código de Comercio* están consagrados á los cheques. Quien conozca cuán vasta y profunda es la literatura de Inglaterra,

los Estados Unidos y Francia relativa á la organizacion y funciones de los establecimientos de crédito y de los sistemas conocidos por *Clearing Houses*, se dará cuenta cabal de los esfuerzos del Dr. Mora por presentar en su obra el concepto de la naturaleza jurídica de los cheques, tema de altísima importancia en España y en nuestro país, ya que apénas ha sido tocado en breve artículo de periódico ó en algun folleto de dimensiones exiguas.

No es nuestro propósito entrar ahora en detenido análisis del trabajo del Dr. Mora; mas sí debemos unir las más sinceras felicitaciones á las que el autor ha recibido del Círculo de Abogados y de personas de reconocida competencia, y ojalá pudiéramos á menudo esprimir nuestra satisfaccion por muestras tan sérias y tan dignas de la actividad literaria de nuestra Pátria como ésta que acaba de darse á la luz pública.



MISCELANEA.

TESTAMENTO LITERARIO DE VICTOR HUGO.

El *Rappel* ha publicado el testamento literario del gran poeta. Según las noticias ya conocidas sus ejecutores son Paul Meurice, Auguste Vacquerie y Ernest Lefevre. La publicación de sus manuscritos debe verificarse en tres series; la primera ha de comprender las obras que se encuentren completas, la segunda las incompletas, y la tercera los fragmentos, bosquejos é ideas sueltas en prosa y verso. Para esta última parte ha designado Víctor Hugo el título singular de *Océano*, y la razón que da no puede ser más peregrina: «Casi todo lo que comprende fué escrito durante mi destierro. Devuelvo, pues, al mar lo que recibí de él».

Deja asignada para los gastos de impresión la suma de 100,000 francos, y señala minuciosamente el tanto por ciento de beneficios que ha de corresponder á los ejecutores testamentarios. Deja completamente al juicio de éstos la conveniencia de publicar sus cartas; cuya edición, si llega á verificarse, ha de obedecer al principio de que «las cartas pertenecen no al que las recibe, sino al que las escribe».

Los ejecutores testamentarios han publicado una declaración aceptando el honroso encargo y declinando los beneficios, que se aplicarán á la erección del monumento proyectado en honor del poeta. Según el

Fíguro éste consistirá en una estatua en Besançon y un sepulcro en el Panteon.

PREMIO HALPHEN.

La Academia de las Ciencias morales y políticas de París ha concedido este premio, destinado ó bien al autor de la obra que haya contribuido más á los progresos de la instruccion primaria, ó bien á la persona que por sus esfuerzos ó su enseñanza personal haya contribuido más, de una manera práctica, á propagar la instruccion pública, á MM. Félix Hément y Defodon.

EL SEÑOR NOCEDAL.

En este mes ha muerto en España don Cándido Nocedal, estadista y orador muy distinguido, jefe del elemento laico del bando ultramontano. Docto en las ciencias políticas, escritor sóbrio y elegante, hábil polemista, su temperamento ardoroso é inclinado á caer de un extremo en otro, lo llevó desde el liberalismo más avanzado á la reaccion extrema, y puso al servicio de las ideas estrechas de los absolutistas españoles el talento y la pasion, el saber y el fanatismo, que le sirvieron para ennegrecer y estigmatizar los mismos ídolos á que habia rendido culto. Pueden estudiarse en él, como en excelente modelo, las cualidades que distinguen á los escritores de su secta, hoy tan esparcida en España entre los jóvenes ganosos de pronto medro: la interpretacion caprichosa de lo pasado, merced á una erudicion poco preocupada de las fuentes; la crítica apasionada y nada respetuosa de la verdad, cuando se trata de las opiniones adversas; el dogmatismo más aparatoso en la enunciacion de ideas triviales ó gastadas; la invectiva, el sarcasmo y á veces el insulto personal como argumentos valederos contra las doctrinas. A estos rasgos generales hay que añadir en el señor Nocedal un ardor por el combate y un espíritu de propaganda que lo llevaban á convertir cuanto salía de su pluma, artículo de periódico ó estudio biográfico, exposicion doctrinal ó prefacio de compilador, en calurosos alegatos en pró de sus últimos principios. Baste citar como ejemplo su *Discurso Preliminar* á la coleccion de las *Obras* de Jove-

llanos en la Biblioteca de Rivadeneyra, que contiene la vida del ilustre estadista, ó el *prólogo* del segundo tomo, donde se encuentra el sorprendido lector, entre otras materias muy singulares, una elocuente crítica de la centralización y no pocos envenenados tiros contra los *desamortizadores*.

EDUCACION DOMESTICA.

Se ha formado en Inglaterra una sociedad, presidida por la princesa Luisa, con objeto de propender á que la educación doméstica sea más completa y eficaz. Su objeto no es rivalizar con la instrucción escolar, sino suministrar en el menor tiempo posible á las personas que no han podido adquirir conocimientos pedagógicos, y que tienen que hacer uso de ellos, los medios de dar lecciones fáciles y sencillas á los niños. Con este objeto se preparan clases para las ayas y las madres de familia.

LA PENA DE MUERTE EN SUIZA.

El pueblo del canton de Zurich, llamado á decidir sobre el restablecimiento de la pena de muerte, se ha pronunciado en sentido negativo. Por 25,577 votos contra 21,377 ha desechado la reintroducción de la pena capital en el Código Penal de Zurich.

ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

Durante el mes actual ha fallecido en Padron la aplaudida poetisa gallega Rosalía Castro de Murguía. En el notable movimiento que de algunos años á esta parte se ha producido en las regiones setentrionales de España y meridionales de Francia, y que tiende á hacer revivir en la esfera literaria las antiguas lenguas romances eclipsadas respectivamente por el castellano y francés, el lugar que corresponde á la señora Castro, por sus cantos llenos de ternura y armonía, es muy prominente. Su puesto en el parnaso gallego está naturalmente al lado del afectuoso y blando Alberto Camino, autor de la famosa elegía *O desconsolo*; y representa una tendencia diversa á la del vigoroso y original Curros Enríquez. Entre sus obras, las que pueden servir mejor para

apreciar y gustar el carácter de su poesía son *Cantares Gallegos* y *Follas novas*. La señora Castro ha dejado también una colección de poesías en castellano, titulada *En las orillas del Sar*.

FERROCARRILES DE GUATEMALA.

En los últimos tres años se han construido en Guatemala setenta y cinco millas de ferrocarril. La línea de la Compañía Central del Pacífico se extiende desde la costa á la ciudad de Guatemala, habiendo comprado y prolongado dicha Compañía la otra línea primitiva. Otra línea corre desde el puerto de Champerico á la sección de la Costa Coro, y se proyecta extender ésta veinte y cinco millas al través de la sección azucarera conocida con el nombre de Costa Dranda. Toda esta costa del Pacífico es una gran región azucarera, y la apertura de estas líneas férreas le proporcionará mercados extranjeros y abrirá el país al mismo tiempo al tráfico exterior.

DIARIO DE LOS NIÑOS.

Ha llegado á nuestras manos el prospecto de un periódico que se propone publicar el Sr. D. Alejandro María López, director de *El Correo de los Niños*, con el nombre del epígrafe. Su objeto es ofrecer lectura amena, interesante y provechosa á la niñez, á la que ha consagrado el Dr. López lo mejor de su cultivada inteligencia y de su excelente corazón. En medio de la glacial indiferencia con que nuestra sociedad, privada de toda iniciativa y de todo estímulo, mira al porvenir cubierto de tinieblas, el ejemplo de este benemérito profesor causa más que gratitud, asombro. Es de los pocos que saben confiar y cómo se confía; de los que trabajan para lo futuro. Quizás no esté muy acompañado, pero su obra es buena y él lo sabe.

No necesitamos decirle que le deseamos el éxito más cumplido.

NOTICIAS CIENTIFICAS.

—Hoy 31 de Agosto se proponen los estudiantes de París celebrar el 100º aniversario del eminente químico M. Michel Eugène Chevreul,

que nació en Augers el 31 de Agosto de 1786, y vive aún disfrutando de todo su vigor mental. Desde 1826 pertenece M. Chevreul á la Academia.

—En el corriente mes de Agosto ha fallecido en París, á la edad de ochenta y seis años, el sabio profesor Milne Edwards, miembro del Instituto y de la Academia de Medicina. Ha tenido la gloria de haber sucedido como profesor de zoología del Museo á Geoffroy Saint-Hilaire, y en la Academia de Ciencias á Cuvier. El mundo de los invertebrados le debe preciosas pesquisas, y en particular los crustáceos fueron materia de sus profundos estudios, como lo prueban sus *Recherches anatomiques sur les crustacés* y su *Histoire naturelle des crustacés*.

—La Academia de Medicina de Madrid ha publicado un informe muy anfibológico, aunque en suma contrario al procedimiento de inoculación anti-colerígena del Dr. Ferran.

—En la sesión del 1º de Julio el Instituto de Francia, á propuesta de la Academia de Ciencias, ha concedido el premio bienal de 20,000 francos al doctor Brown Séquard, profesor de fisiología en el Colegio de Francia.

—La comisión técnica científica de la Exposición de Viena ha pronunciado un juicio del todo favorable sobre el micrófono perfeccionado del doctor Hipp, de Neufchâtel.

—En el Congreso que ha debido celebrar durante este mes, en Grenoble, la Asociación Francesa para el adelanto de las ciencias, el número de comunicaciones anunciadas sobre antropología y prehistoria, llama verdaderamente la atención, así como en el grupo de las ciencias económicas las que tratan de puntos de enseñanza y pedagogía.

—Mr. Delany, de Nueva York, inventor del telégrafo sincrónico, acaba de inventar un pararrayos para el cuerpo humano, aplicable particularmente á las personas destinadas á manejar los hilos de luz eléctrica.

NOTICIAS LITERARIAS.

El artículo más entusiasta que se ha publicado en Inglaterra sobre Víctor Hugo ha aparecido en la *Nineteenth Century* de Julio, y es obra del famoso poeta Swinburne. En cambio en la *Fort-*

nightly, M. H. Ceard, escritor francés, rebaja no poco de las acostumbradas hipérbolos acerca del *maestro*.

—El 14 de Julio se inauguró en París la estatua de Voltaire. Pronunciaron discursos MM. de Houssaye, Sardou, Guyot y Boissier.

—M. Agustin Boyer habia anunciado en la *Revue contemporaine*, el hallazgo de dos cantos inéditos del *Infierno* de Dante; pero en un artículo del *Journal des Debats*, firmado M. M. M., se ha demostrado que ni son inéditos, ni han sido escritos por el autor de la *Divina Comedia*.

—Se asegura que el autor de los ruidosos artículos de la *Pall Mall Gazette* contra la corrupcion de la aristocracia inglesa, es el célebre poeta y novelista Mr. George Moore.

—El 15 de Julio se inauguró en la plaza del Temple en París, la estatua de Beranger. Es obra del escultor Doublemard. M. Philibert Audebrand pronunció un discurso, en nombre de la *Sociedad de Hombrés de Letràs*.

—El profesor italiano Camilo Antona-Traversi ha publicado unos *Estudios sobre Hugo Foscolo*, para ilustrar y aclarar el agitado período de la vida del poeta, que comprende desde 1813 en adelante. Ha aprovechado para esto documentos inéditos sacados de la biblioteca Labrónica y del Archivo nacional de Milan; y se esfuerza en vindicar la memoria de Foscolo de las acusaciones de versatilidad política que se le han dirigido.

—Ha fallecido en España D. Roque Barcia, escritor político muy popular. Compuso tambien algunas obras lexicográficas, como sus *Sinónimos Castellanos*, su *Formacion de la Lengua Española* y su *Diccionario*, todas de escaso mérito.

—La notable obra del Vizconde de Haussonville, *El salon de Madama Necker*, ha sido traducida al inglés por Mr. Henry M. Trollope.

—Con el título de *La Ciencia y el Diccionario de la Lengua Castellana* está publicando D. Eduardo Echegaray, en *El Liberal* de Madrid, una série de artículos en que critica los errores de que están plagadas las definiciones de las voces técnicas en la nueva edicion del *Diccionario de la Academia Española*.

—El 24 de Abril tuvo lugar la recepcion de M. de Lesseps en la Academia Francesa. Lo apadrinaron Víctor Hugo y Eduardo Pailleuron; Renan contestó al discurso de gracias.

NOTICIAS ARTISTICAS.

—En la revista inglesa *Blackwood* del mes de Julio se ha publicado un artículo muy notable, titulado *Decadencia del arte*, en que se juzga como un síntoma grave la tendencia de los pintores coetáneos á satisfacer los gustos populares, con preferencia á los de los peritos.

—El célebre escultor inglés Mr. John Lawlor visita actualmente los Estados Unidos, para conocer y estudiar su desenvolvimiento artístico. Su obra más famosa es la *Esclava Griega*.

—En un informe reciente del Ministerio de Bellas Artes, de Francia, se expresan los ingresos y gastos de tres de los principales teatros de París, el de la Opera el de la Opera Cómica y el Odeon, en la temporada de Noviembre á Marzo último. El total de los ingresos en el de la Opera fué 1.612,225 francos y el de los gastos 1.766,376 francos; lo que dá una pérdida de 154,151 francos. El mes de mayores rendimientos fué Marzo, en que los ingresos llegaron 368,674 francos. Durante la temporada el costo de *Rigoletto* fué de 20,068 francos; y el de *Tabarin* de 29,828 francos. El de la Opera Cómica obtuvo en la temporada una ganancia de 2,703 francos. Los ingresos fueron de 1.476,725 francos; los gastos de 1.474,021 francos. El Odeon tambien tuvo una pérdida de 11,799 francos, habiendo sido sus ingresos de 449,108 francos y sus gastos de 460,799 francos. El mes más provechoso para la Opera Cómica fué el de Enero, en que sus entradas llegaron á 250,320 francos; y ese mismo lo fué para el Odeon, que llegó á 86,209 francos de ingresos.

—A fines de Junio falleció Sir Julius Benedict, el aplaudido autor de *Giacinta ed Ernesto*, *I Portoghesi in Goa* y otras óperas. Era alemán de nacimiento y discípulo de Weber; pero pasó la mayor parte de su vida en Lóndres, donde disfrutaba de suma popularidad.

—A principios de este mes ha fallecido en Roma, el célebre paisajista y pintor de retratos, Penry Williams.